



FIDA
FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA
Junta Ejecutiva – 69° período de sesiones
Roma, 3 y 4 de mayo de 2000

**INFORME DEL MILENIO PRESENTADO POR EL
SECRETARIO GENERAL DE LA NACIONES UNIDAS**

1. La Asamblea General se reunió en Nueva York el 3 de abril de 2000 para escuchar la presentación hecha por el Secretario General de las Naciones Unidas del Informe del Milenio titulado “*Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*”. El informe, en que se individualizan los apremiantes retos con que se enfrenta la población mundial, lleva a cabo un análisis exhaustivo de la misión de las Naciones Unidas a lo largo de sus 55 años de historia. Contiene información sobre programas y objetivos concretos así como propuestas para que las Naciones Unidas puedan afrontar de modo más eficaz a los retos del siglo XXI.
2. Esas propuestas constituyen prioridades que el Secretario General propone a la consideración de los Estados Miembros en la Cumbre del Milenio, que se celebrará en la Sede de las Naciones Unidas los días 6 a 8 de septiembre de 2000.
3. Muchas de las cuestiones fundamentales que se abordan en el informe, como la sección relativa a “Un mundo sin miseria” (que incluye una exhortación a que se reduzca la pobreza extrema) y la ampliación de la Iniciativa en favor de la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, son de particular pertinencia para el mandato del FIDA.
4. Por consiguiente, el informe mencionado se presenta a la Junta Ejecutiva para su información.



Asamblea General

Distr. general
27 de marzo de 2000
Español
Original: inglés

Quincuagésimo cuarto período de sesiones

Tema 49 b) del programa

Asamblea de las Naciones Unidas dedicada al Milenio

Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI

Informe del Secretario General

Índice

| | <i>Párrafos</i> | <i>Página</i> |
|---|-----------------|---------------|
| Nuevos retos para el nuevo siglo | 1–17 | 3 |
| Mundialización y gestión de los asuntos públicos | 18–65 | 5 |
| El reto de 1945 | 26–30 | 6 |
| El reto de hoy | 31–40 | 6 |
| Cooperación para un mejor gobierno | 41–50 | 8 |
| Los intereses de los pueblos. | 51–65 | 9 |
| Un mundo sin miseria | 66–188 | 12 |
| Crecimiento sostenido | 76–92 | 14 |
| Creación de oportunidades para los jóvenes | 93–111 | 16 |
| Fomento de la salud y lucha contra el VIH/SIDA. | 112–133 | 17 |
| Mejoramiento de los barrios de tugurios | 134–138 | 20 |
| La situación en África | 139–149 | 21 |
| Puentes digitales | 150–167 | 23 |
| Solidaridad mundial | 168–188 | 26 |
| Un mundo libre del temor | 189–253 | 33 |
| Prevención de los conflictos mortíferos | 198–208 | 35 |
| Protección de los sectores vulnerables | 209–214 | 36 |
| El dilema de la intervención | 215–219 | 36 |
| Fortalecimiento de las operaciones de paz | 220–228 | 38 |
| Especificación de las sanciones | 229–233 | 39 |
| La búsqueda de la reducción de los armamentos | 234–253 | 39 |
| Un futuro sostenible | 254–311 | 43 |
| El problema del cambio climático | 265–273 | 45 |
| La crisis de los recursos hídricos | 274–282 | 48 |
| Defensa de los suelos | 283–290 | 49 |
| Preservación de los bosques, la pesca y la diversidad biológica | 291–296 | 50 |
| Una nueva ética de la gestión mundial | 297–311 | 51 |
| Renovación de las Naciones Unidas | 312–361 | 54 |
| Nuestros puntos fuertes | 319–334 | 54 |
| Adaptación al cambio: redes de apoyo. | 335–341 | 56 |
| Conexiones digitales | 342–351 | 57 |
| La “revolución silenciosa” en marcha | 352–361 | 58 |
| Para que se examine en la Cumbre | 362–369 | 61 |

I. Nuevos retos para el nuevo siglo

1. La llegada del nuevo milenio es una ocasión para celebrar y reflexionar.
2. Ya la celebró el mundo entero a medida que iban sonando las campanadas de la medianoche en la nochevieja, en un huso horario tras otro, empezando por Kiribati y Fiji y dando la vuelta en dirección oeste hasta Samoa. Se sumaron a la celebración pueblos de todas las culturas, no sólo aquellos para los que podría pensarse que el milenio tenía una significación especial. La Gran Muralla China y las pirámides de Giza estaban tan iluminadas como la Plaza del Pesebre en Belén y la Plaza de San Pedro en Roma. Tanto Tokio, Yakarta y Nueva Delhi como Sydney, Moscú, París, Nueva York, Río de Janeiro y centenares de otras ciudades celebraron las festividades del milenio. La luz de las velas se reflejó en rostros infantiles desde Spitsbergen en Noruega hasta Robben Island en Sudáfrica. Durante 24 horas la familia humana celebró su unidad con un despliegue sin precedentes de su rica diversidad.
3. La Cumbre del Milenio nos da la oportunidad de reflexionar. La Asamblea General convocó esta reunión de Jefes de Estado y de Gobierno para examinar la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Tanto la ocasión como el tema nos obligan a dejar a un lado las noticias del día y adoptar una visión más amplia y a más largo plazo del estado del mundo y los retos que presenta a esta Organización.
4. Hay mucho de lo que estar agradecido. Hoy día, la mayoría de los seres humanos pueden esperar vivir más años que sus padres, por no hablar de sus antepasados más remotos. Están mejor alimentados, gozan de mejor salud y de mejor educación y, en general, tienen más posibilidades económicas.
5. También hay muchas cosas que lamentar y que corregir. El siglo que acaba de terminar se vio alterado una y otra vez por conflictos crueles. Sigue existiendo la pobreza absoluta y sigue habiendo tremendas desigualdades en los países y entre ellos, incluso en medio de una riqueza sin precedentes. Las enfermedades viejas y nuevas amenazan con terminar con el progreso que tanto ha costado alcanzar. Los bienes de la naturaleza necesarios para la vida, de los que depende nuestra especie para su supervivencia, se desgastan y deterioran seriamente a causa de nuestras propias actividades diarias.
6. El mundo espera de sus líderes que, cuando se reúnan en la Cumbre del Milenio, señalen cuáles son las grandes pruebas del futuro y tomen medidas para superarlas.
7. Las Naciones Unidas sólo podrán ayudar a superar esas pruebas si todos conseguimos dar un nuevo sentido a la misión que nos toca cumplir en nuestra empresa común. Tendremos que volver a tener presente por qué existen las Naciones Unidas, para qué y para quiénes. También tendremos que preguntarnos qué clase de Naciones Unidas están dispuestas a apoyar los líderes mundiales tanto de palabra como con hechos. Hacen falta respuestas claras para reavivar y centrar la labor de la Organización en los decenios venideros. Esas respuestas son las que debe proporcionar la Cumbre del Milenio.
8. Naturalmente, las Naciones Unidas existen para prestar servicios a sus Estados Miembros. Es la única entidad de su clase con miembros de todo el mundo y un ámbito amplio que abarca tantos aspectos del quehacer humano. Estas características las convierten en un foro útil como ningún otro para compartir información, llevar a cabo negociaciones, elaborar normas y dar expresión a las expectativas, coordinar el comportamiento de los Estados y otras entidades y ejecutar planes de acción comunes. Debemos asegurar que las Naciones Unidas desempeñen estas funciones de la manera más eficiente y eficaz posible.
9. No obstante, las Naciones Unidas son más que un mero instrumento. Como indica claramente su Carta, el objeto de las Naciones Unidas era introducir principios nuevos en las relaciones internacionales que influyeran positivamente en su desarrollo diario. Ya en el Artículo 1 de la Carta se definen nuestros propósitos: lograr por medios pacíficos el arreglo de controversias; realizar la cooperación en la solución de problemas de carácter económico, social, cultural o humanitario; y alentar en general un comportamiento que sea conforme a los principios de la justicia y del derecho internacional. En otras palabras, dejando aparte las tareas prácticas que estén llamadas a realizar, las Naciones Unidas tienen el propósito declarado de transformar las relaciones entre los Estados y los métodos por los que se gestionan los asuntos mundiales.

10. Y eso no es todo. Porque aun cuando las Naciones Unidas sean una organización de Estados, la Carta está escrita en nombre de “nosotros los pueblos”. La Carta reafirma la dignidad y el valor de la persona humana, el respeto a los derechos humanos y la igualdad de derechos de hombres y mujeres y un compromiso con el progreso social cuya medida sería la elevación del nivel de vida de las personas, liberándolas tanto de la miseria como del temor. Así pues, en última instancia, las Naciones Unidas existen para satisfacer las necesidades y las expectativas de todos los pueblos del mundo, y deben satisfacerlas.

11. Durante los primeros 45 años de las Naciones Unidas, el efecto paralizador de la guerra fría les impidió cumplir algunas de sus misiones básicas, pero descubrieron otras tareas esenciales a la sombra de ese conflicto. Desde hace ya 10 años, las Naciones Unidas se han visto zarandeadas por los cambios tumultuosos de la nueva era, y, aunque han hecho una buena labor en muchos casos, en otros han fallado. Ahora, la Cumbre del Milenio ofrece a los líderes mundiales una oportunidad única de reestructurar las Naciones Unidas hasta bien avanzado el siglo XXI de modo que realmente puedan contribuir a mejorar de manera perceptible la vida de la gente.

12. Me cabe el gran honor de presentar este informe a los Estados Miembros para facilitar sus preparativos para la Cumbre y estimular sus deliberaciones subsiguientes en la Cumbre. En el informe se indican algunos de los problemas acuciantes, entre aquellos de los que se ocupan las Naciones Unidas, a los que hacen frente los pueblos del mundo. Se proponen algunas prioridades para que las examinen los Estados Miembros y se recomiendan varias medidas inmediatas que se podrían tomar en la propia Cumbre para levantar el ánimo de la gente y mejorar su vida.

13. Todas estas propuestas están comprendidas en el contexto de la mundialización, que está transformando el mundo en los comienzos del siglo XXI. En esta nueva era, los actos de unas personas afectan constantemente —aunque a menudo involuntariamente— a la vida de otras que viven muy lejos. La mundialización ofrece grandes oportunidades, pero, por el momento, sus beneficios se distribuyen de manera muy desigual aunque a todos les toca cargar con su costo.

14. Por consiguiente, la tarea principal que tenemos ante nosotros hoy día es la de asegurar que la mundialización pase a ser una fuerza positiva para toda la población mundial, en lugar de dejar a miles de millones de personas en la miseria. Se debe aprovechar la gran fuerza potenciadora del mercado para conseguir que la mundialización incluya a todos, pero las fuerzas del mercado por sí solas no lo lograrán. Hace falta un esfuerzo más general para crear un futuro para todos basado en nuestra humanidad común en toda su diversidad.

15. Lo que a su vez exige que nos planteemos de nuevo la manera de administrar nuestras actividades conjuntas y nuestros intereses compartidos, pues muchos de los problemas con que tropezamos hoy día no los puede solucionar ningún Estado por sí solo. En el plano nacional, debemos gobernar mejor, y en el plano internacional, debemos aprender a gobernar mejor juntos. Para estas dos tareas se necesitan Estados eficaces y para llevar a cabo ambas se ha de fortalecer su capacidad. Debemos también adaptar las instituciones internacionales, por medio de las cuales gobiernan juntos los Estados, a la realidad de la nueva era. Debemos formar coaliciones para el cambio, muchas veces con asociados que sobrepasen con mucho los límites de la oficialidad.

16. Ningún cambio en la manera en que pensamos o actuamos podrá ser más decisivo que éste: debemos poner a las personas en el centro de todo lo que hagamos. No hay vocación más noble ni responsabilidad mayor que la de facilitar los medios a hombres, mujeres y niños, en las ciudades y pueblos de todo el mundo, para que puedan vivir mejor. Sólo cuando esto ocurra sabremos que la mundialización está empezando de verdad a incluir a todos para que todos compartan las oportunidades que ofrece.

17. Sin embargo, no debemos limitarnos a hablar de nuestro futuro. Debemos empezar a crearlo ya. Que la Cumbre del Milenio señale el nuevo compromiso de los Estados Miembros con sus Naciones Unidas al convenir en una visión común. Que los líderes del mundo demuestren su compromiso haciendo honor al mismo tan pronto como vuelvan a sus países.

II. Mundialización y gestión de los asuntos públicos

18. En los primeros años de las Naciones Unidas, podía preverse con precisión cuándo se clausuraría el período de sesiones de la Asamblea General: su límite absoluto lo determinaba la última travesía del año del *Queen Mary*. Es evidente que ese mundo era muy diferente al de hoy.

19. De hecho, cuando se fundaron las Naciones Unidas, dos tercios de los actuales Miembros no existían como Estados soberanos, pues sus pueblos seguían viviendo bajo dominio colonial. La población total del planeta era de menos de 2.500 millones de habitantes en comparación con los 6.000 millones de hoy día. Las barreras comerciales eran elevadas, las corrientes comerciales minúsculas y se ejercía un firme control sobre el capital. La mayor parte de las grandes empresas funcionaban en un solo país y producían para su mercado nacional. El costo de las llamadas telefónicas transoceánicas era prohibitivo para el ciudadano medio y en las empresas sólo se recurría a ellas en circunstancias excepcionales. La producción anual de acero era un símbolopreciado de proeza económica nacional. Se acababa de construir la primera computadora que existía en el mundo; ocupaba una amplia habitación, provista de 18.000 tubos electrónicos y medio millón de juntas de soldadura, y le tenían que renovar la instalación de cables para cada nueva tarea. La ecología era un tema confinado al estudio de la biología y ni en la ciencia ficción se hubieran encontrado referencias al ciberespacio.

20. Sabemos lo profundos que han sido los cambios ocurridos. Las exportaciones mundiales han aumentado 10 veces desde 1950, incluso después de realizar ajustes para tener en cuenta la inflación, y crecen más rápidamente que el PIB mundial. Las inversiones extranjeras han aumentado más rápidamente, las ventas de las empresas multinacionales superan a las exportaciones mundiales por un margen cada vez mayor y las transacciones entre las filiales de las empresas son un sector del comercio mundial en rápida expansión. Las corrientes de divisas han aumentado a más de 1,5 billones de dólares diarios y en 1973, cuando se hundió el régimen de los tipos de cambio fijos, eran de 15.000 millones de dólares. La reciente adquisición de una empresa transnacional de telecomunicaciones creó una compañía cuyo valor en el mercado supera el PIB de casi la mitad de todos los Miembros de las Naciones Unidas, aunque por su valor

es sólo la cuarta compañía del mundo. Hoy día, los delegados en la Asamblea General que tengan prisa pueden cruzar el Atlántico en menos de cuatro horas y, si lo desean, negociar asuntos de Estado en la Internet o por teléfono durante el viaje.

21. En esto consiste la mundialización, un nuevo contexto para la interrelación entre agentes y actividades económicos en todo el mundo y un nuevo medio de conexión entre ellos. La mundialización se ha hecho posible por el progresivo dismantelamiento de las barreras al comercio y la movilidad del capital, además de los avances tecnológicos fundamentales y la progresiva disminución del costo de los transportes, las comunicaciones y la computación. Su lógica aglutinante parece inexorable, su impulso irresistible. Los beneficios de la mundialización son evidentes: un crecimiento económico más rápido, niveles de vida más elevados, el aceleramiento de las innovaciones y la difusión de tecnologías y técnicas de gestión y nuevas oportunidades económicas tanto para las personas como para los países.

22. ¿Por qué, entonces, está empezando a haber una reacción contraria a la mundialización, de lo cual los acontecimientos en torno a la reunión celebrada por la Organización Mundial del Comercio en Seattle el pasado noviembre no fueron sino la manifestación más reciente y visible?

23. Pocas personas, grupos o gobiernos se oponen a la mundialización en sí. Protestan contra sus disparidades. En primer lugar, los beneficios y oportunidades que ofrece la mundialización siguen muy concentrados en un número relativamente pequeño de países y se reparten en ellos de manera desigual. En segundo lugar, en los últimos decenios ha surgido un desequilibrio entre los fructíferos esfuerzos por elaborar normas sólidas de cumplimiento asegurado que faciliten la expansión de los mercados mundiales y el apoyo a objetivos sociales igualmente válidos, sean normas laborales, el medio ambiente, los derechos humanos o la reducción de la pobreza, que no se ha conseguido hacer avanzar.

24. De una manera más general, para muchas personas la mundialización ha llegado a suponer una mayor vulnerabilidad ante fuerzas extrañas e imprevisibles que pueden provocar la inestabilidad económica y trastornos sociales, a veces con la

velocidad de un rayo. La crisis financiera asiática de 1997–1998 fue una de esas fuerzas, la quinta crisis monetaria y financiera internacional grave en sólo dos decenios. Cada vez inquieta más la posibilidad de que corran peligro la integridad de las culturas y la soberanía de los Estados. Hasta en los países más poderosos, la gente se pregunta quién manda, verdaderamente se preocupa por su puesto de trabajo y teme que su voz quede ahogada por la fuerza de la mundialización.

25. Implícito en estas distintas expresiones de inquietud hay un único mensaje poderoso: la mundialización debe suponer algo más que la creación de mayores mercados. No se puede separar la esfera económica del entramado más complejo de la vida social y política y dejar que siga su propia trayectoria. Para sobrevivir y medrar, una economía mundial debe estar cimentada más sólidamente en los valores compartidos y las prácticas institucionales: debe hacer avanzar objetivos sociales más amplios y que den más cabida a todos.

A. El reto de 1945

26. Esa era la firme opinión de los líderes mundiales que se reunieron en los días en que ya iba a terminar la segunda guerra mundial para volver a construir un orden internacional viable. Sabían perfectamente que una era anterior de mundialización económica, en algunos aspectos tan interdependiente como la nuestra, se había ido erosionando hasta derrumbarse completamente con el tremendo golpe que supuso la guerra de 1914. La estructura política sobre la que se apoyaba esa era mundial era el imperialismo, que negaba a los pueblos y territorios sometidos el derecho a la autonomía.

27. Además, las grandes Potencias carecían de medios adecuados de ajuste político y cambio pacífico a nivel internacional. Por ejemplo, para mantener el equilibrio de poder en Europa, esas Potencias optaron por repartirse el continente africano. En la esfera económica, lo mejor que pudieron hacer para lograr la estabilidad financiera internacional fue condicionar su volumen de actividad económica interna a los cambios en sus balanzas de pagos, reduciéndolo cuando había déficit e incrementándolo cuando había superávit. Esa práctica se hizo insostenible en cuanto se extendió la franquicia a la gente corriente y los gobiernos empezaron a atender gradualmente —al principio a

regañadientes— a las necesidades que tenía la población de puestos de trabajo seguros y precios estables.

28. Sin embargo, de la crisis de entreguerras, que duró 20 años, los arquitectos del mundo de después de 1945 aprendieron lo totalmente destructivo que era para los países renunciar por completo a la interdependencia económica. En los años 30 echaron raíces casi en todas partes políticas de nacionalismo económico ilimitado y de “mendigar al vecino”, lo que en algunos países desembocó en el revanchismo político y el militarismo y en otros en el aislacionismo. La Sociedad de las Naciones estaba herida de muerte desde el comienzo y, enfrentada a esas fuerzas, nada podía hacer.

29. Por consiguiente, nuestros predecesores optaron prudentemente por la apertura y la cooperación. Establecieron las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (que más tarde quedó incluido en la Organización Mundial del Comercio) y una serie de otras organizaciones cuyo propósito era hacer que funcionara el sistema general. Algunos apoyaron la descolonización, aunque la lucha por la independencia, que a las Naciones Unidas les cupo el orgullo de promover duró demasiados años y costó demasiadas vidas. En los países industrializados, se aseguró el apoyo nacional al mercado libre mediante la creación de redes de seguridad social y la prestación de asistencia para el ajuste a los grupos e industrias que habían resultado afectados. Todavía nos beneficiamos de este legado.

30. No obstante, ahí está también la raíz del problema que tenemos hoy día: mientras que el sistema multilateral de la posguerra hizo posible que surgiera y floreciera la nueva mundialización, ésta, a su vez, ha hecho progresivamente que dicho sistema deje de tener objeto. Por decirlo de una manera simple, nuestras instituciones de la posguerra se establecieron para un mundo internacional, pero ahora vivimos en un mundo globalizado. Responder a este cambio de manera eficaz es el gran reto institucional a que deben hacer frente hoy día los líderes mundiales. La Cumbre del Milenio puede ayudar a mostrar el camino que se ha de seguir.

B. El reto de hoy

31. Prueba de la medida en que nos hemos apartado de un mundo estrictamente internacional es el diferente carácter que tienen las amenazas a la paz y la seguridad a que hace frente hoy día la población mundial. Las disposiciones de la Carta daban por supuesto que la agresión externa, un ataque de un Estado contra otro, constituiría la amenaza más grave, pero en los últimos decenios han matado a mucha más gente en guerras civiles, campañas de depuración étnica y actos de genocidio con armas que se pueden adquirir fácilmente en el bazar mundial de los armamentos. Las tecnologías de destrucción en masa circulan por los bajos fondos de los mercados ilícitos y el terrorismo compromete la estabilidad de los gobiernos. Todavía no hemos adaptado nuestras instituciones a esta nueva realidad.

32. Casi lo mismo cabe decir del ámbito económico. En éste, los arreglos institucionales de la posguerra iban dirigidos a un mundo integrado por economías nacionales independientes entre sí que realizaban transacciones externas guardando las distancias. La mundialización contradice cada una de esas expectativas. Por lo tanto, no es muy de sorprender que el régimen comercial esté sometido a tantas presiones: cada vez tiene que ver más con asuntos tradicionalmente “internos” en lugar de con las barreras fronterizas. Ni tampoco es de sorprender que sean tan insistentes los llamamientos para que se construya un nuevo entramado financiero.

33. La mundialización limita la capacidad de los países industrializados de amortiguar los efectos adversos para la economía nacional de una mayor apertura de los mercados. Los países en desarrollo, por otra parte, nunca han gozado de ese privilegio. Como consecuencia de ello, el público de ambos tipos de países se siente ahora vulnerable e inseguro.

34. La mundialización ha dado lugar también a nuevas formas de ser vulnerable a amenazas que ya existían. Las redes de delincuentes se aprovechan de las tecnologías más avanzadas para traficar en todo el mundo en drogas, armas, piedras y metales preciosos, incluso personas. De hecho, esos elementos de la “sociedad incivil” están construyendo conglomerados mundiales de actividades ilícitas.

35. Las enfermedades han configurado la historia durante milenios, al ser propagadas por comerciantes, invasores y transmisores naturales. Pero el recrudescimiento más reciente de la transmisión de

agentes patógenos a nivel mundial, sobre todo el VIH/SIDA, ha tenido efecto con una velocidad y alcance hechos posibles únicamente por las fronteras abiertas y la movilidad sin precedentes.

36. Asimismo, han surgido dimensiones totalmente nuevas de la mundialización. Aunque la contaminación transfronteriza es tema de debate internacional desde hace decenios, una vez que llegó a entenderse que los efectos acumulados de la industrialización afectaban a los cambios del clima mundiales, el mundo entró en un contexto totalmente nuevo —que, literalmente, le envolvió— en el que los remedios institucionales convencionales no tienen mucho que hacer.

37. La revolución experimentada en las comunicaciones mundiales ha creado nuevas expectativas de que se puedan mitigar los padecimientos humanos y reivindicar los derechos fundamentales. Ni los gobiernos ni las instituciones internacionales han podido todavía calcular todas las consecuencias de esas expectativas o cómo satisfacerlas.

38. La revolución en las comunicaciones se hace sentir también en otros aspectos. La Internet es el instrumento de comunicación en toda la historia de la civilización que ha crecido más rápidamente y tal vez sea el instrumento de cualquier tipo que se ha propagado más rápidamente. La conjunción de las tecnologías de la información, la Internet y el comercio electrónico tal vez llegue a tener el mismo poder de transformación que la revolución industrial. Van a seguir cambiando el paisaje económico mundial y reconfigurando las estructuras de organización. Van a transformar el modo de vida y los hábitos de trabajo de muchas personas. Ya están haciendo posible que se salten las barreras existentes al desarrollo, como podrían atestiguar los empresarios desde Bangalore hasta Guadalajara y São Paulo, y se pueda ampliar enormemente la gama de oportunidades de esa clase.

39. Lo que es más importante tal vez es que estas tecnologías permiten relacionarse directamente a personas que de otro modo podrían seguir divididas por las distancias, la cultura y la estratificación económica, con la posibilidad, por lo tanto, de ayudarnos a entender mejor quiénes somos nosotros, los pueblos. Pero ninguna de esas posibilidades existe para los que no tienen acceso a la tecnología, ya sea porque carecen de la infraestructura o el capital necesarios o porque el entorno reglamentario no lo permite.

40. Y queda así claro cuál es el reto: para poder aprovechar todo lo que promete la mundialización a la vez que tratamos de corregir sus efectos adversos, debemos aprender a gobernar juntos y debemos aprender la mejor manera de gobernar juntos. Por consiguiente, la Cumbre del Milenio tiene lugar en un momento crucial, no sólo en sentido simbólico, sino también práctico.

C. Cooperación para un mejor gobierno

41. ¿Qué entendemos por “gobierno” cuando aplicamos este término al ámbito internacional? ¿Cuáles de sus atributos podemos aprovechar mejor para el propósito de gestionar satisfactoriamente la transición de un mundo internacional a un mundo globalizado.

42. En opinión de algunos, el término sigue invocando imágenes de un gobierno mundial, de unos colosos burocráticos centralizados que pisotean los derechos de la población y los Estados. Nada sería menos deseable. Los Estados débiles representan hoy día uno de los principales obstáculos a un gobierno eficaz tanto en el plano nacional como internacional. Por el bien de su propia población y en aras de nuestros objetivos comunes, debemos ayudar a fortalecer la capacidad de esos Estados para gobernar en lugar de debilitarlos aún más. Además, el concepto mismo de jerarquías centralizadoras es de por sí un anacronismo en nuestro mundo fluido, sumamente dinámico y sembrado de redes, un resto anticuado del pensamiento decimonónico.

43. Del mismo modo, los Estados deben cobrar más conciencia de su doble función en nuestro mundo globalizado. Además de las responsabilidades que cada uno de ellos tiene para con su propia sociedad, los Estados son también, colectivamente, los guardianes de nuestra vida común en este planeta, una vida que comparten los ciudadanos de todos los países. A pesar de que con frecuencia la mundialización da una idea de confusión institucional, no existe ninguna otra entidad que pueda competir con el Estado o pueda reemplazarlo. Por consiguiente, la gestión de la mundialización requiere, antes que nada, que los Estados se comporten de una manera compatible con su doble función.

44. Ello implica, a su vez, que las estructuras de adopción de decisiones por medio de las cuales se gestionan los asuntos públicos a nivel internacional deben ser un reflejo de la realidad actual en su sentido más general. Es evidente, por ejemplo, el caso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Su composición actual, basada en la distribución del poder y los alineamientos de 1945, no responde plenamente al carácter ni a las necesidades de nuestro mundo globalizado. Lo mismo cabe decir de algunos foros económicos importantes: puesto que todos los países son consumidores de los efectos de la mundialización, todos deben tener mayor voz en el propio proceso.

45. El papel singular de las Naciones Unidas en la nueva era mundial proviene de su composición y alcance universales y de los valores compartidos consagrados en nuestra Carta. Nos incumbe la tarea de asegurar que la mundialización proporcione beneficios, no sólo a algunos, sino a todos; que la paz y la seguridad se mantengan, no sólo para unos pocos, sino para los muchos; que existan las oportunidades, no sólo para los privilegiados, sino para todos los seres humanos. Las Naciones Unidas son necesarias hoy más que nunca para salvar las diferencias de poder, cultura, tamaño e intereses entre los Estados, de modo que puedan ser el lugar en el que se exponga claramente la causa de la humanidad común y se la haga avanzar. Hace falta más que nunca un ordenamiento jurídico internacional sólido, junto con los principios y las prácticas del multilateralismo, para definir las reglas fundamentales de una nueva civilización mundial en la que pueda expresarse el mundo en toda su rica diversidad.

46. Una mejor gestión de los asuntos públicos significa una mayor participación, con la consiguiente responsabilidad. Por lo tanto, la esfera pública internacional —incluidas las Naciones Unidas— debe abrirse más a la participación activa de muchas entidades cuya contribución es esencial para gestionar el avance de la mundialización. Según las cuestiones de que se trate, entre esas entidades se contarían las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, los parlamentarios, las autoridades locales, las asociaciones científicas, las instituciones educativas y muchas otras.

47. Las compañías que operan a nivel mundial ocupan un lugar decisivo en esta nueva constelación. Son, más que nadie, las que han creado el espacio económico único en el que vivimos; sus decisiones

tienen consecuencias para el futuro económico de las personas e incluso de las naciones de todo el mundo. Sus derechos a realizar actividades a nivel mundial se han ampliado considerablemente por medio de acuerdos internacionales y políticas nacionales, pero esos derechos deben ir acompañados de mayores responsabilidades, del concepto y la práctica de la ciudadanía mundial de las empresas. Los signos de buena ciudadanía pueden variar según las circunstancias, pero todos tienen una característica común: la voluntad de las empresas, cuando sea posible y conveniente, de seguir “buenas prácticas”, según las define la comunidad en general, y no aprovecharse de los sistemas reglamentarios más débiles o de las posiciones negociadoras desiguales de los países anfitriones.

48. El contexto mundial más integrado exige también un nuevo grado de coherencia en materia de políticas a la vez que se han de llenar lagunas importantes. Se debe fortalecer la arquitectura financiera internacional, así como el régimen comercial multilateral. Debe lograrse una mayor coherencia entre las políticas macroeconómicas, comerciales, de asistencia, financieras y de medio ambiente, de modo que todas apoyen nuestra meta común de ampliar los beneficios de la mundialización. Es preciso integrar más eficazmente las políticas relativas a la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz después de los conflictos, la asistencia humanitaria y el desarrollo. En suma, es extremadamente difícil lograr la transición hacia un mundo más globalizado con fragmentos de políticas incompletas e incompatibles entre sí.

49. Los arreglos institucionales oficiales muchas veces no tienen el alcance, la rapidez y la capacidad de información necesarios para ir al paso de los temas de debate mundiales, que cambian rápidamente. Por lo tanto, es posible que para movilizar los conocimientos técnicos y otros recursos de los diversos agentes mundiales haga falta cada vez más formar redes mundiales de promoción de políticas, flexibles y provisionales que traspasen los lindes nacionales, institucionales y disciplinarios. Las Naciones Unidas están bien situadas para fomentar esas “coaliciones para el cambio” oficiosas a través de sus diversas esferas de responsabilidad. Muchas de las redes pueden ser virtuales, de modo que superen los obstáculos habituales que imponen la distancia y el tiempo. El papel esencial que las estructuras oficiales de gestión de los asuntos públicos deben seguir desempeñando es

normativo: definir los objetivos, establecer las normas y supervisar su cumplimiento.

50. En cuanto a las Naciones Unidas, podrán responder, en última instancia, a los retos de la mundialización atendiendo a las necesidades de los pueblos. La Carta se escribió en nombre de ellos y hacer realidad sus aspiraciones sigue siendo nuestra visión para el siglo XXI.

D. Los intereses de los pueblos

51. ¿Pero quiénes somos *nosotros*, los pueblos? ¿Y cuáles son nuestros intereses comunes?

52. Supongamos, por un momento, que el mundo es realmente una “aldea planetaria”, tomándonos en serio la metáfora a la que a menudo se recurre para describir la interdependencia mundial. Digamos que esa aldea tiene 1.000 habitantes, con todas las características de la raza humana de hoy día distribuidas en exactamente las mismas proporciones. ¿Qué aspecto tendría? ¿Cuáles consideraríamos que son sus principales problemas?

53. Unos 150 de los habitantes viven en una zona próspera de la aldea y aproximadamente otros 780 en barrios más pobres. Otros 70 más o menos viven en un barrio que está en transición. Los ingresos medios por persona son de 6.000 dólares al año y hay más familias de ingresos medios de las que había antes. Pero el 86% de toda la riqueza está en manos de sólo 200 personas, mientras que casi la mitad de los aldeanos se esfuerzan por sobrevivir con menos de 2 dólares al día.

54. El número de hombres es superior al de mujeres por un pequeño margen, pero las mujeres representan la mayoría de los que viven en la pobreza. Ha aumentado la alfabetización entre los adultos, pero unos 220 aldeanos —dos tercios de ellos mujeres— son analfabetos. De los 390 habitantes de menos de 20 años, tres cuartas partes viven en los barrios más pobres y muchos buscan desesperadamente puestos de trabajo que no existen. Menos de 60 personas poseen una computadora y sólo 24 tienen acceso a la Internet. Más de la mitad no han hecho nunca ni han recibido una llamada telefónica.

55. La esperanza de vida en el barrio próspero es de casi 78 años, en las zonas más pobres, de 64 años, y en los barrios más pobres de todos, de sólo 52 años. Cada una de estas cifras representa una mejora con respecto

a las generaciones anteriores, pero ¿por qué los más pobres quedan a tal distancia? Porque en sus barrios hay una incidencia mucho mayor de enfermedades contagiosas y de malnutrición, además de una falta aguda de acceso al agua potable, al saneamiento, a la atención de la salud, a viviendas adecuadas, a la educación y al trabajo.

56. No hay formas previsibles de mantener la paz en esta aldea. Algunos barrios son relativamente seguros, mientras que en otros reina la violencia organizada. En los últimos años, la aldea ha sufrido con cada vez más frecuencia desastres naturales relacionados con el clima, entre ellos, fuertes tormentas imprevistas y cambios repentinos de las inundaciones a las sequías, mientras que la temperatura media es claramente más cálida. Cada vez hay más indicios de que existe una relación entre esas dos tendencias, y que el calentamiento está relacionado con el tipo de combustible y las cantidades de él que se utilizan tanto en los hogares como industrialmente. Las emisiones de carbono, que son la causa principal de calentamiento, se han cuadruplicado en los últimos 50 años. El nivel freático de la aldea se está reduciendo rápidamente y una sexta parte de los habitantes ven amenazados sus medios de vida por la erosión del suelo en la zona rural circundante.

57. ¿Quién de entre nosotros no se preguntaría cuánto tiempo puede sobrevivir una aldea en esas condiciones si no se toman medidas para asegurar que todos sus habitantes puedan vivir sin pasar hambre, sin estar a merced de la violencia, bebiendo agua potable, respirando aire puro y sabiendo que sus hijos pueden tener auténticas oportunidades en la vida?

58. Esa es la cuestión que debemos encarar en nuestro mundo real de 6.000 millones de habitantes. De hecho, cuestiones como esa plantearon los participantes de la sociedad civil en las audiencias celebradas por las comisiones regionales de las Naciones Unidas en preparación de la Asamblea del Milenio en Addis Abeba, Beirut, Ginebra, Tokio y Santiago.

59. Sentimientos similares se expresaron el pasado otoño en la encuesta de opinión pública más amplia que nunca se ha hecho: participaron 57.000 adultos de 60 países de los seis continentes (véase el recuadro 1).

60. Es sorprendente que tanto en las audiencias como en la encuesta se insistiera en la importancia de los derechos humanos entre las expectativas de la

población acerca de las funciones que debían desempeñar las Naciones Unidas en el futuro. Se consideró que actualmente no se respetaban esos derechos en una medida suficiente, sobre todo en lo que atañe a los gobiernos.

61. Los que contestaron a la Encuesta del Milenio expresaron opiniones igualmente firmes acerca del medio ambiente. Nada menos que dos terceras partes de ellos, procedentes de muy diversos países, dijeron que sus gobiernos no habían hecho lo suficiente para proteger el medio ambiente. En sólo cinco países de 60 estaba la mayoría satisfecha con lo que hacían sus gobiernos a ese respecto; los que vivían en países en desarrollo fueron de los que se mostraron más críticos.

62. Tanto las audiencias como la encuesta proporcionaron a las Naciones Unidas una idea general diversa de la situación. En la encuesta de opinión pública, los gobiernos recibieron respuestas más negativas incluso que las Naciones Unidas. En la mayor parte de los países, la mayoría dijo que sus elecciones eran libres y justas, pero nada menos que dos terceras partes de todos los que contestaron consideraban que en sus países, a pesar de todo, no imperaba la voluntad del pueblo. Incluso en las democracias más antiguas del mundo muchos ciudadanos expresaron una profunda insatisfacción.

63. Pero no hay que sacar conclusiones erróneas de esto. Tenemos muchos buenos resultados de los que hablar y tendencias positivas de las que informar, lo cual haré a lo largo del presente informe. Por ejemplo, las conferencias mundiales de las Naciones Unidas celebradas durante el decenio de 1990 establecieron una base sólida de objetivos y planes de acción en las esferas del medio ambiente y el desarrollo, los derechos humanos, la mujer, el niño, el desarrollo social, la población, los asentamientos humanos y la seguridad alimentaria. En el plano nacional, la reestructuración económica y las reformas políticas están hoy más extendidas que nunca.

64. Sin embargo, los pueblos del mundo nos dicen que no es suficiente con nuestros logros del pasado, dada la envergadura de los problemas a que hacemos frente. Debemos hacer más y hacerlo mejor.

65. Las aspiraciones que resalto a continuación no son las únicas. Me he centrado en esferas prioritarias estratégicas en las que, en mi opinión, se puede y se debe verdaderamente hacer algo para ayudar a la gente a vivir mejor. Las aspiraciones se dividen en

tres categorías generales. Dos de ellas son propósitos fundacionales de las Naciones Unidas que todavía no han podido cumplirse: liberarse de la miseria y liberarse del temor. Nadie había soñado cuando se escribió la Carta que la tercera de ellas —dejar a las generaciones siguientes un futuro sostenible desde el punto de vista del medio ambiente—, se iba a convertir en una de las aspiraciones más difíciles de realizar.

Recuadro 1

Voces del pueblo: la más amplia encuesta de opinión pública hecha a nivel mundial

En 1999, Gallup International patrocinó y llevó a cabo una encuesta con motivo del milenio en la que participaron 57.000 adultos de 60 países.

Lo que más importa en la vida

- La gente de todos los países valoraba más que ninguna otra cosa gozar de buena salud y tener una vida familiar feliz. En los países en los que la economía funcionaba mal, se hacía hincapié también en los puestos de trabajo.
- En los países en los que existía un conflicto, la gente expresaba un firme deseo de que acabara. En aquellos en los que la corrupción era endémica, la gente la condenaba.

Derechos humanos

- A un gran número de los que participaron en la encuesta les parecía que los derechos humanos no se respetaban en una medida suficiente.
- En una de las regiones, menos de uno de cada 10 ciudadanos creía que los derechos humanos se respetaban plenamente y una tercera parte creía que no se respetaban en absoluto.
- Fueron muy frecuentes las quejas en cuanto a la discriminación existente por motivos de raza y género.

Medio ambiente

- Dos terceras partes de los que respondieron dijeron que sus gobiernos habían hecho demasiado poco para solucionar los problemas de sus países relativos al medio ambiente.
- Los participantes de países en desarrollo fueron de los que más críticos se mostraron con respecto a las medidas adoptadas a este respecto por sus gobiernos.

Las Naciones Unidas

- La encuesta mostró que la mayoría de la gente de todo el mundo considera que la protección de los derechos humanos es la tarea más importante de las Naciones Unidas. Cuanto más jóvenes eran los participantes, mayor importancia asignaban a ese objetivo.
- También se consideraron tareas importantes de las Naciones Unidas el mantenimiento de la paz y la prestación de asistencia humanitaria.
- A nivel mundial, menos de la mitad de los entrevistados consideraba que la actuación de las Naciones Unidas era satisfactoria, aunque la mayoría de los jóvenes tendía a tener una opinión favorable de la Organización.

Democracia

- En la mayor parte de los países la mayoría dijo que sus elecciones eran libres y justas.
- A pesar de ello, dos terceras partes de todos los participantes consideraban que su país no se regía por la voluntad del pueblo. Esta era la opinión incluso en algunas de las democracias más antiguas del mundo.

III. Un mundo sin miseria

66. Durante el último medio siglo el mundo ha realizado progresos económicos sin precedentes. Países que hace tan sólo una generación luchaban por salir del subdesarrollo son ahora centros dinámicos de la actividad económica mundial y disfrutan de cierto bienestar. En apenas dos decenios, 15 países, con una población conjunta de más de 1.600 millones de habitantes, han reducido a la mitad la proporción de sus ciudadanos que viven en la pobreza extrema. Asia se ha rehecho de manera sorprendente de la crisis financiera de 1997–1998, demostrando la capacidad de resistencia de sus economías, aunque las poblaciones pobres de Asia todavía no han recuperado el terreno perdido.

67. Los mayores éxitos del desarrollo humano desde los años sesenta son el aumento de la esperanza de vida en los países en desarrollo, que ha pasado de 46 a 64 años; la reducción a la mitad de las tasas de mortalidad infantil; un aumento de más del 80% en la proporción de niños escolarizados en la enseñanza primaria; y la duplicación del acceso al agua potable y los servicios de saneamiento básicos.

68. Mientras somos cada vez más los que disfrutamos de un nivel de vida sin precedentes, otros muchos siguen sumidos en una situación de pobreza desesperada. Casi la mitad de la población mundial tiene que salir adelante con menos de 2 dólares al día, unos 1.200 millones de personas (500 millones en el Asia meridional y 300 millones en África) disponen de menos de 1 dólar diario (véase el gráfico 1; otras mediciones de la pobreza figuran en el gráfico 2). Las poblaciones del África subsahariana son hoy en día casi tan pobres como hace 20 años. Esa miseria trae consigo dolor, impotencia, desesperación y la falta de libertades fundamentales, todo lo cual, a su vez, perpetua la pobreza. De una fuerza de trabajo mundial de alrededor de 3.000 millones de personas, 140 millones de trabajadores están desocupados y entre una tercera y una cuarta parte están subempleados.

69. La persistencia de la disparidad entre los ingresos durante el último decenio resulta también preocupante. A nivel mundial, los 1.000 millones de personas que viven en países desarrollados perciben el 60% de la renta mundial, mientras que los 3.500 millones de

habitantes de los países de bajos ingresos consiguen menos del 20%. Muchos países han experimentado una creciente desigualdad interna, incluidos algunos de los que atraviesan una etapa de transición tras haber salido del comunismo. En el mundo en desarrollo, las mayores disparidades entre ingresos se dan en América Latina, seguida muy de cerca por el África subsahariana.

70. La pobreza extrema es una afrenta a nuestra humanidad común. También agrava otros muchos problemas. Por ejemplo, los países pobres, en especial aquellos con desigualdades significativas entre comunidades étnicas y religiosas, tienen muchas más probabilidades de verse envueltos en conflictos que los ricos. La mayor parte de esos conflictos son internos, pero casi siempre causan problemas a los vecinos o hacen necesaria la asistencia humanitaria.

71. Además, los países pobres a menudo carecen de la capacidad y los recursos para aplicar políticas adecuadas para el medio ambiente. Eso reduce la sostenibilidad de los escasos medios de vida de la población y agrava los efectos de su pobreza.

72. Si no redoblamos y concertamos nuestros esfuerzos, la pobreza y la desigualdad pueden seguir empeorando. La población mundial ha alcanzado recientemente los 6.000 millones de habitantes. Sólo ha tardado 12 años en ganar los últimos 1.000 millones, el período más breve de la historia en que se ha registrado tal aumento. Para el año 2025 seremos 2.000 millones de personas más, casi todos ellos en países en desarrollo, y en su mayoría en los países más pobres (véase el gráfico 3). Hemos de actuar ahora.

73. Pido a la comunidad internacional al más alto nivel, a los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la Cumbre del Milenio, que aprueben el objetivo de reducir a la mitad la proporción de la población mundial que vive en la pobreza extrema, sacando así de la miseria a más de 1.000 millones de personas, para el año 2015. Insto además a que no se escatimen esfuerzos para alcanzar este objetivo en ese año, en todas las regiones y en todos los países.

74. La historia juzgará a los líderes políticos de los países en desarrollo por lo que hayan hecho para erradicar la pobreza extrema de sus pueblos: si les permitieron subirse al tren en marcha de una economía mundial en fase de transformación y procuraron que cada persona pudiera disponer, si no de un cómodo asiento, por lo menos de un rincón para viajar de pie. De igual manera, la historia nos juzgará a los demás por lo que hayamos hecho para ayudar a los pobres de todo el mundo a subirse a ese tren de manera ordenada.

75. Existe un creciente consenso acerca de lo que tenemos que hacer para alcanzar este objetivo capital, que *puede* conseguirse. Deseo señalar en particular algunos aspectos concretos a la atención de los participantes en la Cumbre.

A. Crecimiento sostenido

76. Nuestra única esperanza de reducir la pobreza de manera apreciable es lograr un crecimiento generalizado y sostenido de los ingresos. El Asia meridional, y todavía más el África subsahariana, tendrán que realizar progresos notables en este sentido.

77. Las últimas cifras disponibles relativas a la pobreza nos dan una idea del problema. Esas cifras muestran un descenso del número total de personas que viven con 1 dólar al día. Pero si se observa con atención, puede verse que eso se debe casi exclusivamente a los progresos conseguidos en el Asia oriental, sobre todo en China, donde la reducción de la pobreza está estrechamente relacionada con unas elevadas tasas de crecimiento. De hecho, estudios recientes ponen de manifiesto una correlación casi perfecta entre crecimiento económico y reducción de la pobreza en los países pobres: a un aumento del 1% del PIB corresponde un incremento similar de los ingresos del 20% más pobre de la población. Tan sólo en las sociedades con las mayores desigualdades el crecimiento no beneficia a los pobres.

78. Así pues, ¿cuáles son algunos de los ingredientes fundamentales del éxito?

79. Uno de ellos es facilitar el acceso a las oportunidades de la mundialización. Los países que han conseguido un mayor crecimiento son los que han sabido integrarse en la economía mundial y atraer inversiones extranjeras. Durante los 25 últimos años, Asia ha crecido a un ritmo anual del 7% y América Latina del 5%. Los que se han llevado la peor parte son los países que han quedado en gran medida al margen de la mundialización, entre ellos partes sustanciales del África subsahariana.

80. Hay quienes temen que la mundialización contribuya a agravar las desigualdades. La relación entre ambos conceptos es compleja. Con la excepción de las economías en transición, los recientes aumentos de las disparidades entre ingresos son en gran parte resultado de cambios tecnológicos que favorecen a los trabajadores más especializados en detrimento de los menos especializados. A medida que aumentan los beneficios económicos de la educación y la especialización, es también mayor la disparidad de ingresos entre quienes han recibido una buena formación y quienes no la tienen. Eso es cierto tanto en el plano nacional como en el internacional. La mundialización puede exacerbar esas diferencias, pero no las causa. La intensificación de la competencia a nivel mundial puede limitar también los incrementos de los ingresos en los países en que se pagan salarios

relativamente más altos, aunque hasta la fecha ese efecto se ha dejado sentir sobre todo en los países industrializados.

81. Otra importante causa de la disparidad de los ingresos dentro de los países es la discriminación por razones de sexo en los salarios, los derechos sobre la propiedad y el acceso a la educación. En este caso la mundialización, en conjunto, puede tener algunos efectos positivos.

82. En los países en desarrollo, la mano de obra dedicada a la producción mundial suele estar integrada en gran parte por mujeres, ya sea en la industria textil, la electrónica, el procesamiento de datos o la fabricación de chips. En muchos casos estas mujeres trabajan en condiciones espantosas por unos salarios ridículos, situación que hemos de intentar mejorar. Pero el hecho de que tengan empleo ofrece también beneficios importantes.

83. Estas nuevas oportunidades de empleo permiten a la mujer disponer de una mayor variedad de opciones fundamentales para elegir. Por ejemplo, pueden retrasar el matrimonio, lo que a menudo hace disminuir las tasas de fecundidad. Ellas y sus hijos a menudo tienen acceso a más y mejores servicios de nutrición, atención de salud y educación. Al aumentar las tasas de supervivencia de los hijos, seguirán disminuyendo las tasas de fecundidad. El aumento del empleo y los ingresos de la mujer puede hacer cambiar también el "valor social" que se atribuye a las niñas, de manera que los padres y la sociedad en general estén más dispuestos a dar a esas niñas un mayor acceso a la educación, la atención de salud y la nutrición.

84. Hoy en día está generalmente aceptado que el éxito económico depende en considerable medida de la calidad del gobierno de un país. El buen gobierno se basa en el imperio de la ley, en unas instituciones estatales eficaces, en la transparencia y responsabilidad en la gestión de los asuntos públicos, en el respeto de los derechos humanos y en la participación de todos los ciudadanos en las decisiones que los afectan. Si bien es posible discutir cuáles son sus formas idóneas, no puede ponerse en duda la importancia de esos principios.

85. Otro ingrediente fundamental es un sistema justo y transparente de gasto público y tributación. Los fondos recaudados deben utilizarse con criterio para ayudar a los pobres y para hacer buenas inversiones en la infraestructura material y social para todos. En

cambio, una reglamentación excesiva dificulta la marcha de la economía y frena el crecimiento.

86. Está claro que algunas prácticas no forman parte del buen gobierno, comoquiera que éste se defina. Si una serie de dictadores militares de un país rico en recursos de una zona pobre del mundo llegan a sustraer hasta 27.000 millones de dólares del erario público, la marcha de la economía y la situación de los pobres por fuerza habrán de resentirse. Hay que exigir responsabilidades a quienes cometen tales abusos, y a los bancos internacionales que no tienen ningún reparo en transferir esos fondos a paraísos fiscales.

87. Otras formas de corrupción institucionalizada son menos extremas pero pueden causar graves distorsiones en los incentivos económicos, limitar el crecimiento económico y reducir la ayuda que reciben los pobres.

88. Pero nada es más perjudicial para los objetivos de fomentar el crecimiento y reducir la pobreza que los conflictos armados. No tenemos palabras para expresar la aflicción que nos produce ver como entra ya en su tercer año una guerra entre dos de los países más pobres de África, que ya se ha cobrado un número de vidas estimado en 55.000, y en uno de los países la amenaza de la hambruna se cierne sobre 8 millones de personas. Algunos conflictos internos en otras partes de África han durado incluso más tiempo y han destruido las vidas y los medios de subsistencia de muchos millones más de africanos.

89. El crecimiento sostenido y generalizado requiere también inversiones en sanidad y educación, así como otras políticas sociales. Las conferencias de las Naciones Unidas celebradas durante los años noventa las han expuesto con todo detalle; más abajo recomendaré una iniciativa en materia de salud pública y otra en materia de educación.

90. Unas personas mejor preparadas y más sanas tienen la posibilidad de tomar mejores decisiones y vivir vidas más satisfactorias, lo que las hace también más productivas y fomenta la competitividad de la economía. Asimismo, todo parece indicar que la igualdad de oportunidades para las mujeres y las niñas tiene efectos multiplicadores para familias e incluso comunidades enteras. Como suplemento de programas sociales universales, los almuerzos escolares y otras medidas concretas dirigidas a los pobres tienen una finalidad tanto económica como social.

91. Por último, se necesitan niveles y tipos apropiados de apoyo de la comunidad mundial —del sector público y del privado— para alcanzar los objetivos del desarrollo. Me ocuparé de este aspecto del problema por separado.

92. En pocas palabras, la experiencia confirma algunas verdades fundamentales: el crecimiento es condición necesaria, aunque no suficiente, para reducir la pobreza y la disparidad de los ingresos. La manera más segura de lograr el crecimiento es participando con éxito en la economía mundial. Pero eso debe combinarse con unas políticas sociales eficaces: progresos en la educación para todos, la sanidad para todos y la igualdad entre los sexos. La base del éxito sigue siendo el buen gobierno. Y para conseguirlo se requiere apoyo exterior.

B. Creación de oportunidades para los jóvenes

93. Más de 1.000 millones de personas tienen actualmente entre 15 y 24 años; de hecho, casi el 40% de la población mundial tiene menos de 20 años. A su vez, muchos de estos jóvenes tienen ya hijos, o pronto van a empezar a tenerlos. La mayor parte de ese gran aumento del número de jóvenes, casi un 98%, se producirá en los países en desarrollo.

94. La demografía no determina el destino, pero este problema es formidable, no tanto por la simple proliferación de seres humanos sino por el contexto de pobreza y privaciones en que éstos tendrán que vivir si no adoptamos ahora medidas decisivas. Si tuviera que expresar un deseo para el nuevo milenio, querría que consideráramos este reto como una oportunidad para todos, no como una lotería en que la mayoría seremos perdedores.

95. Los jóvenes son fuente de creatividad, energía e iniciativa, de dinamismo y renovación social. Aprenden con rapidez y se adaptan con facilidad. Si se les da la oportunidad de ir a la escuela y de encontrar trabajo, contribuirán enormemente al desarrollo económico y al progreso social.

96. Si no conseguimos darles esas oportunidades, en el mejor de los casos seremos cómplices de un desperdicio imperdonable de potencial humano. Y en el peor, contribuiremos a todos los males de una juventud sin esperanza: la desmoralización, y unas vidas que son socialmente improductivas y potencialmente

destructivas, para los propios individuos, las comunidades e incluso los frágiles sistemas democráticos.

Educación

97. La educación es la clave para la nueva economía global, desde la escuela primaria hasta el aprendizaje permanente de los adultos. Es fundamental para el desarrollo, el progreso social y la libertad humana.

98. Durante el último medio siglo, los niveles de educación han aumentado de manera espectacular en los países en desarrollo. De hecho, la rápida reducción de la pobreza en el Asia oriental ha tenido mucho que ver con las inversiones efectuadas en la educación. Pero todavía queda mucho por hacer. Si bien la mayoría de los niños de todo el mundo van a la escuela, en los países en desarrollo más de 130 millones de niños en edad escolar no están escolarizados; de ellos, más de la mitad viven en la India, Bangladesh, el Pakistán, Nigeria y Etiopía.

99. Además, para que las familias pobres puedan sobrevivir, 250.000 niños menores de 14 años, escolarizados y no escolarizados, tienen que trabajar, a menudo en condiciones peligrosas o insalubres. Se los explota en talleres urbanos, en explotaciones agrícolas o como empleados del hogar; venden goma de mascar o hacen de limpiabotas por la calle; descienden a las profundidades de minas peligrosas; y son muchos los que, lamentablemente, se ven obligados a prestar servicios sexuales por la fuerza o a cambio de dinero. Tras haber aprobado el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil, los Estados Miembros deben ahora aplicarlo en su integridad.

100. Proporcionar enseñanza primaria a 130 millones de niños de países en desarrollo que ahora carecen de ella representaría añadir una cantidad estimada en 7.000 millones de dólares anuales a los costos de la educación durante un período de 10 años. Sin embargo, hacen falta otras cosas además de edificios. Las escuelas deben ser accesibles, disponer de personal docente cualificado y proporcionar libros de texto y otros materiales a los pobres.

101. Alrededor del 60% de los niños que no van a la escuela son niñas. La escolarización femenina en las zonas rurales sigue siendo alarmantemente baja. Privar a las niñas de sus derechos es no sólo discriminación sexual, sino una mala política económica y social.

La experiencia enseña una y otra vez que las inversiones en la educación de las niñas se traducen directa y rápidamente en mejor nutrición para toda la familia, mejor atención sanitaria, descenso de la fecundidad, reducción de la pobreza y mejores resultados de la economía en general. De hecho, en las conferencias de las Naciones Unidas celebradas durante los años noventa, los líderes mundiales reconocieron que no puede superarse la pobreza sin prestar una atención concreta, inmediata y sostenida a la educación de las niñas.

102. Sin embargo, la diferencia entre el número de niños y de niñas escolarizados sigue siendo considerable en 47 países, incluso a nivel primario. En algunos casos, los intentos de fomentar la escolarización en general han agrandado esa diferencia.

103. Las familias pobres se encuentran ante un difícil dilema. La escuela es a menudo costosa, las niñas son una fuente tradicional de mano de obra gratuita en el hogar y los padres no confían en que la educación de una hija sea tan beneficiosa para la familia como la de un hijo. Para superar esta discrepancia entre las prioridades familiares y las de la sociedad en general, las familias necesitan recibir apoyo de las comunidades y administraciones locales, respaldadas por otras entidades más generales. La creación de oportunidades de empleo para la mujer tendría un efecto similar.

104. El acceso universal a la escuela primaria y secundaria es esencial y sólo puede lograrse eliminando las disparidades entre los sexos en el sector de la educación. El UNICEF, junto con otros organismos de las Naciones Unidas, ha preparado una iniciativa que abarca tanto la enseñanza primaria como la secundaria. Su éxito depende no sólo de las estrategias y planes nacionales sino también del apoyo económico internacional. Pido a todos los gobiernos que colaboren con nosotros para llevarla a buen término. Y propongo que demos un paso más:

105. Insto a la Cumbre del Milenio a que haga suyos los objetivos de reducir de manera demostrable la desigualdad existente entre los sexos en la educación primaria y secundaria para el año 2005; y de garantizar que, para el año 2015, todos los niños reciban una enseñanza primaria completa.

Empleo

106. La educación es el primer paso. El siguiente es crear oportunidades de empleo.

107. El mundo hace frente a un importante problema de desempleo juvenil, que es probable que se agrave próximamente al aumentar en proporción el número de jóvenes. Según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, 60 millones de jóvenes buscan empleo y no lo encuentran; de ellos, alrededor del 80% viven en países en desarrollo y economías en transición. Los comprendidos en el grupo de edad de 15 a 24 años tienen casi el doble de probabilidades que los adultos de estar desocupados; en algunos países en desarrollo la proporción es mayor. Los trabajadores jóvenes tienen también más probabilidades que los mayores de ser los últimos contratados y los primeros despedidos; y es menos probable que estén protegidos por la legislación.

108. El desempleo entre los jóvenes puede tener efectos devastadores y los gobiernos han intentado combatirlo de diversas maneras. Pero las políticas dirigidas a los jóvenes, incluida la contratación preferencial, han fracasado en gran medida por la sencilla razón de que son económicamente insostenibles.

109. Se trata de un problema de falta de demanda agregada. Las economías de bajo crecimiento no pueden crear suficientes oportunidades de empleo para la población joven, lo que a su vez frena el crecimiento y perpetúa la pobreza. Nadie ha hallado todavía una solución fácil u obvia a este círculo vicioso.

110. Junto con los jefes del Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo, estoy organizando una red de alto nivel de promoción de políticas sobre el empleo juvenil, aprovechando la experiencia de muchos dirigentes creativos de la industria privada, la sociedad civil y la política económica para estudiar maneras imaginativas de abordar este difícil problema.

111. Pediré a esta red que proponga una serie de recomendaciones a fin de transmitir las a los líderes mundiales en el plazo de un año. Entre las posibles soluciones habrá que tener en cuenta las procedentes de Internet y del sector informal, especialmente la contribución que las pequeñas empresas pueden hacer a la creación de puestos de trabajo.

C. Fomento de la salud y lucha contra el VIH/SIDA

112. En los últimos decenios, las innovaciones de la medicina, los progresos en la atención básica de salud y las políticas sociales favorables han provocado aumentos espectaculares de la esperanza de vida y fuertes descensos de la mortalidad infantil. A su vez, una mejor salud estimula el crecimiento económico al tiempo que reduce la pobreza y las disparidades entre ingresos. De hecho, las inversiones en atención de salud son especialmente beneficiosas para los pobres, que para ganarse la vida dependen sobre todo del propio trabajo.

113. No todas las regiones han alcanzado el mismo nivel de progreso. El Asia oriental ha obtenido los mejores resultados y el África subsahariana los peores. La falta de acceso a la atención básica de salud es una de las principales razones de que los pobres no puedan salir de la pobreza. En la mayor parte de los países de bajos ingresos, el gasto sanitario es a menudo inferior a 10 dólares por persona y año. En África, la gran incidencia de las enfermedades no sólo obliga a las familias a aprovechar al máximo sus escasos recursos sino que actúa como una trampa en que las elevadas tasas de fecundidad y mortalidad les impiden salir de la pobreza.

114. En algunas de las economías en transición se ha producido un brusco descenso de la esperanza de vida en los últimos años, de resultas de la disminución del gasto público en atención de salud y del deterioro general de los servicios sociales.

115. Aunque a nivel mundial se gastan cada año más de 56.000 millones de dólares en investigaciones sobre la salud, menos del 10% se destina a problemas de salud que afectan al 90% de la población mundial. La neumonía, la diarrea, la tuberculosis y el paludismo —enfermedades todas ellas que representan un grave problema para los países en desarrollo— reciben menos del 1% del presupuesto mundial de la investigación sanitaria.

116. Los resultados son devastadores. Sólo el paludismo se cobra dos vidas cada minuto de cada día, sobre todo niños menores de 5 años y mujeres embarazadas. La campaña de lucha contra la malaria, dirigida por la Organización Mundial de la Salud, merece el pleno apoyo de todos, ya que intenta combatir y prevenir esta enfermedad mortal.

117. En general, un mayor acceso a medicamentos y vacunas esenciales y a soluciones tan sencillas, económicas y eficaces como los mosquiteros tratados

con insecticidas podría reducir las elevadas tasas de mortalidad y discapacidad entre los pobres de todo el mundo.

118. Estudiar todos estos problemas rebasa los objetivos del presente informe. Deseo centrarme aquí en una crisis sanitaria concreta que amenaza con anular toda una generación de logros del desarrollo humano y se está convirtiendo rápidamente en una crisis social a escala mundial: la propagación del VIH/SIDA.

119. Unos 50 millones de personas han sido infectadas por el VIH desde principios de los años setenta; 16 millones han muerto. Sólo en 1999 se infectaron 5,6 millones de personas, la mitad de ellas menores de 25 años. Es una enfermedad que ataca a los jóvenes de manera desproporcionada, sus peores efectos se concentran en los países pobres y tiene un terrible potencial de expansión.

120. De los casi 36 millones de personas que actualmente viven con el VIH/SIDA en todo el mundo, más de 23 millones se hallan en el África subsahariana. En Côte d'Ivoire, muere de SIDA un maestro cada día lectivo. Por término medio, los niños que nacen hoy en Botswana tienen una expectativa de vida de 41 años, cuando sin el SIDA sería de 70 años. En las ciudades más afectadas del África meridional, el 40% de las mujeres embarazadas son seropositivas.

121. En la misma región, más de un niño de cada 10 ha perdido a su madre a causa del SIDA. Se calcula que para el año 2010 habrá 40 millones de huérfanos en el África subsahariana, sobre todo a causa del VIH/SIDA. Esos niños tienen muchas menos probabilidades de seguir yendo a la escuela o de ser vacunados que los demás niños y es mucho más probable que sufran de malnutrición grave. Lo trágico es que ya no resulta extraño ver a huérfanos de menos de 15 años que son cabezas de familia.

122. Las proyecciones del Gobierno de Zimbabwe indican que el VIH/SIDA consumirá el 60% del presupuesto sanitario de la nación para el año 2005 y aún así los recursos serán totalmente insuficientes. El SIDA está diezmando las filas de los mejor preparados y formados mientras se encuentran en la flor de la vida y eso tendrá consecuencias trágicas para cada uno de los países afectados y para toda la región.

123. Y la difusión de la epidemia no se limita a África. En Asia, las nuevas infecciones por el VIH aumentaron un 70% entre 1996 y 1998. Se calcula que ahora la

India es el país del mundo con un mayor número de seropositivos. En una palabra, la crisis tiene una dimensión mundial.

124. Sobre la base del acuerdo alcanzado por la Asamblea General en su período extraordinario de sesiones dedicado a la población y el desarrollo, celebrado en junio de 1999, propongo una estrategia para contener y reducir la propagación del VIH/SIDA, dirigida principalmente a los jóvenes de ambos sexos de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años, y para prestar una mejor atención a los que han de vivir con la enfermedad.

125. Es imprescindible el apoyo activo de los gobiernos. Los problemas de prevención en gran escala han tenido cierto éxito en varios países en desarrollo, como el Senegal, Tailandia y Uganda. Esas iniciativas son, sin embargo, raras y suelen carecer de los fondos necesarios. En demasiados países, una conspiración de silencio oficial acerca del SIDA ha negado a la población una información que podría haber salvado muchas vidas. Debemos facilitar a los jóvenes los medios de protegerse dándoles información y creando un entorno social favorable que les haga menos vulnerables a la infección.

126. La medida siguiente consiste en facilitar el acceso a los servicios esenciales y las tecnologías preventivas, incluidos los preservativos para ambos sexos. Es especialmente importante impedir la transmisión de la enfermedad de madre a hijo. De este modo se podrían evitar medio millón de nuevas infecciones de niños cada año. Hay pruebas de que un medicamento denominado nevaripina es efectivo y relativamente económico. Una sola dosis, que cuesta 4 dólares, además del costo de los ensayos y el asesoramiento voluntario, puede ser casi tan eficaz como otros tratamientos más complicados y mucho más costosos. En tal caso, debería ponerse a disposición de todo el mundo.

127. Los líderes mundiales deben intervenir para proteger a los jóvenes y los niños de una enfermedad y una muerte evitables y prematuras debidas al VIH. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA colaborará con los gobiernos y otras entidades para preparar y ejecutar planes de acción nacionales. Quisiera recomendar que cada uno de los países gravemente afectados tenga un plan de acción nacional en marcha en el plazo de un año después de la celebración de la Cumbre.

128. Recomiendo además que la Cumbre del Milenio adopte como objetivo explícito la reducción de las tasas de infección por el VIH en personas de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años en un 25% dentro de los países más afectados antes del año 2005, y en un 25% a nivel mundial antes del año 2010.

129. Con ese fin, recomiendo asimismo que los gobiernos fijen unos objetivos de prevención explícitos: para el año 2005 por lo menos un 90%, y para el año 2010 por lo menos un 95%, de los jóvenes de ambos sexos deben tener acceso a la información, la educación y los servicios que necesitan para protegerse de la infección por el VIH.

130. Por último, el mundo necesita desesperadamente una vacuna contra el VIH. De los 2.000 millones de dólares gastados hasta la fecha en investigaciones sobre el tratamiento del SIDA, tan sólo 250 millones se han invertido en la búsqueda de vacunas, de las cuales muy pocas son potencialmente útiles para los países pobres, donde se producen alrededor del 95% de las infecciones por el VIH.

131. Por consiguiente, exhorto a los países desarrollados a que colaboren con sus industrias farmacéuticas y otras entidades para preparar una vacuna eficaz y asequible contra el VIH.

132. Los problemas científicos y las necesidades económicas son enormes, pero creo que mediante asociaciones innovadoras entre el sector público y el privado, apoyadas por sistemas de incentivos públicos, es posible estimular las inversiones que con tanta urgencia se necesitan. La Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización es un buen ejemplo de lo que puede conseguirse mediante esas asociaciones (véase el recuadro 2).

133. Por último, también debemos procurar que se mejoren los sistemas de atención y asistencia para los 36 millones de personas que viven con el VIH/SIDA. Incluso mediante tratamientos relativamente económicos y una mejor asistencia es posible ayudar a combatir los síntomas del SIDA y permitir a las personas afectadas vivir una vida más larga, más productiva y más digna. Además, los gobiernos, la industria farmacéutica y las instituciones internacionales en colaboración deben contribuir a que los medicamentos relacionados con el VIH sean mucho más accesibles para los países en desarrollo.

Recuadro 2

Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización

Al inicio del nuevo milenio, una cuarta parte de los niños del mundo, la mayoría de los cuales viven en países pobres, siguen sin estar protegidos contra las seis enfermedades básicas: polio, difteria, tos ferina, sarampión, tétanos y tuberculosis. Esos niños tienen 10 veces más probabilidades de morir de esas enfermedades que los que están protegidos por vacunas.

La Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización se formó en 1999 con la misión de lograr que todos los niños del mundo estén protegidos contra las enfermedades que pueden prevenirse mediante vacunas.

La Alianza es una coalición creativa de gobiernos nacionales, bancos de desarrollo, empresarios, fundaciones filantrópicas, la Organización Mundial de la Salud, el grupo del Banco Mundial y el UNICEF. Entre sus objetivos estratégicos figuran los siguientes:

- Aumentar el acceso a unos ejercicios de inmunización sostenibles;
- Acelerar la investigación y preparación de nuevas vacunas contra enfermedades que son especialmente prevalentes en los países en desarrollo, como el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y la diarrea;
- Ampliar la utilización de todas las vacunas existentes que ofrezcan una buena relación costo-eficacia;
- Hacer de la inmunización el elemento central del diseño y la evaluación de iniciativas internacionales de desarrollo.

En enero del año 2000, la Alianza lanzó el Fondo Mundial para Vacunas Infantiles en el Foro Económico Mundial de Davos. El Fondo, que dispone de una donación de 750 millones de dólares de los EE.UU. de la Fundación Bill y Melinda Gates, proporcionará recursos para ampliar la utilización de las vacunas existentes y reforzar las infraestructuras necesarias para entregar vacunas a los países más pobres. El Fondo también apoyará la investigación para la obtención de nuevas vacunas.

La Alianza constituye un ejemplo de la utilidad de la cooperación entre el sector público y el privado para dar soluciones mundiales a problemas mundiales.

D. Mejoramiento de los barrios de tugurios

134. En la próxima generación, la parte de la población mundial que vive en las ciudades pasará de 2.500 millones a 5.000 millones de personas. Casi todo ese aumento tendrá lugar en los países en desarrollo. Muchas veces se dice que las ciudades son la cuna de la civilización y la fuente del renacimiento cultural y económico. Sin embargo, las ciudades son cualquier cosa menos eso para aproximadamente un tercio de la población urbana del mundo en desarrollo que vive

sumida en una pobreza extrema. La mayoría de esos habitantes pobres de las ciudades no pueden hallar alojamiento más que en asentamientos sórdidos y peligrosos de ocupantes sin título o en barrios de tugurios. Y, aunque la población de las ciudades, al igual que la población de los países, es ahora generalmente más vieja, los habitantes de los barrios de tugurios son cada vez más jóvenes.

135. Los barrios de tugurios reciben diversos nombres: *favelas*, *kampung*s, *bidonvilles*, *chabolas*, *gecikondus*. Sin embargo, esos nombres significan lo mismo en todas partes: unas condiciones de vida míseras. Los

barrios de tugurios carecen de los servicios municipales básicos, tales como los de abastecimiento de agua, saneamiento, recogida de basuras y evacuación de las aguas torrenciales. Normalmente, no hay escuelas ni clínicas a una distancia razonable, no hay lugares en que la comunidad pueda reunirse y no hay lugares seguros en que los niños puedan jugar. Los habitantes de los barrios de tugurios trabajan y viven en condiciones de inseguridad generalizada: están expuestos a enfermedades, a la delincuencia y a los riesgos ambientales.

136. La existencia de esos barrios de tugurios y de ocupantes sin título no se debe más que en parte a la escasez intrínseca de recursos. También son culpables el mal funcionamiento de los mercados de la propiedad y de los bienes inmobiliarios, la deficiente reacción de los sistemas financieros, las fallas de las políticas, la corrupción y una falta fundamental de voluntad política. Y, sin embargo, esas ciudades dentro de las ciudades son fuentes de energía empresarial que podrían movilizarse para dar mayor bienestar a los habitantes y a la sociedad en general.

137. El Banco Mundial y las Naciones Unidas han aunado sus fuerzas para hacer frente a ese desafío, creando una alianza mundial de ciudades y de sus asociados en el desarrollo. En diciembre de 1999 se inició un ambicioso plan de acción llamado “Ciudades sin Barrios de Tugurios”, dirigido por el Presidente Nelson Mandela. Su finalidad es mejorar la vida de 100 millones de habitantes de barrios de tugurios para el año 2020. (Las características más destacadas de ese plan se exponen en el cuadro.) El plan requiere que los dirigentes de todo el mundo se comprometan y que la comunidad internacional que se ocupa del desarrollo centre su atención en el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes pobres de las zonas urbanas.

138. Apoyo resueltamente el programa “Ciudades sin Barrios de Tugurios” y pido a todos los Estados Miembros que lo respalden y que tomen medidas para aplicarlo.

E. La situación en África

139. En ninguna parte se experimenta más que en el África subsahariana la necesidad de que el mundo se comprometa a luchar contra la pobreza; en efecto, en ninguna otra región del mundo son mayores los

sufrimientos humanos. Según las últimas estimaciones, el África subsahariana tiene la mayor proporción de personas que viven con menos de 1 dólar al día. El aumento del ingreso por habitante fue por término medio del 1,5% en el decenio de 1960, del 0,8% en el decenio de 1970 y de menos 1,2% en el decenio de 1980. En el decenio de 1990, esa región creció más lentamente que cualquier otro grupo de países de ingreso medio o de ingreso bajo.

140. Hoy día, el ingreso por habitante es de sólo 500 dólares al año. Las corrientes de capital privadas que se dirigen a África representan una fracción minúscula de las corrientes mundiales, y en el caso de algunos países las huidas de capitales equivalen a varias veces su producto interno bruto. El total de las deudas exteriores pendientes excede frecuentemente de la totalidad del producto interno bruto, y no es inusitado que las necesidades del servicio de la deuda excedan del 25% de los ingresos procedentes de las exportaciones. La inversión de esas tendencias plantea un enorme problema para los dirigentes tanto nacionales como internacionales. Y la dificultad de la tarea se ve multiplicada muchas veces por la gravedad de la crisis del SIDA en África.

141. Las industrias extractivas dominan la economía de la región, y los recursos se están agotando a un ritmo alarmante. Las necesidades en materia de infraestructura son enormes, particularmente en lo que se refiere a la producción de electricidad y a las telecomunicaciones. El consumo de energía eléctrica por persona es el más bajo del mundo. África tiene 14 líneas telefónicas por 1.000 habitantes, y menos del 0,5% de todos los africanos han utilizado Internet. Solamente el 17% de las carreteras está asfaltado. Y la lista continúa.

142. Con todo, Mozambique superó el crecimiento mundial del producto interno bruto el año pasado, antes de las devastadoras inundaciones recientes. Un importante factor a ese respecto fue, desde luego, la subida de los precios de los productos básicos. Sin embargo, Mozambique, que hace unos años estaba sumido en la mayor pobreza y en una guerra civil que aparentemente era de difícil solución, ha hecho también grandes progresos gracias a sus propios esfuerzos. Botswana, segundo país de la lista, y varios países de la región tienen buenos resultados económicos y una buena administración desde hace algún tiempo. ¿Cuáles son exactamente los impedimentos con que se tropieza en otras partes?

Plan de Acción Ciudades sin Barrios de Tugurios

| Medidas | Año | | |
|---------------------------------|--|---|--|
| | 2000 | 2001 | 2006-2020 |
| | <ul style="list-style-type: none"> • Obtener compromisos políticos y financieros a nivel mundial para reformar los barrios de tugurios y crear capacidad para apoyar medidas en gran escala | <ul style="list-style-type: none"> • Ejecutar en cinco regiones 20 programas de alcance municipal o nacional que sirvan para modificar la vida de 5 millones de pobres urbanos | <ul style="list-style-type: none"> • Poner en marcha 50 programas de alcance nacional con el mejoramiento de los barrios de tugurios como elemento esencial de las estrategias de desarrollo urbano en la mayoría de los países • Poner los servicios básicos al alcance de 100 millones de residentes de barrios de tugurios • Detener la formación de barrios de tugurios |
| Apoyo en forma de subvenciones | de 4 millones de dólares | 111 millones de dólares | 180 millones de dólares |
| Aumento de presupuestos urbanos | de los 3,5 millones de dólares | 35 millones de dólares | 100 millones de dólares |
| Aumento de inversiones | de las 200 millones de dólares | 2.300 millones de dólares | 47.500 millones de dólares |

Fuente: Alianza de ciudades para eliminar los barrios de tugurios, Banco Mundial, Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), 1999.

143. Desde el punto de vista económico, la productividad de los países africanos ha sufrido porque los regímenes económicos tienden a estar rígidamente controlados e ineficientemente administrados por el Estado. Esto hace que las barreras al comercio sean altas y que los servicios públicos se presten deficientemente. También significa que la corrupción está generalizada. Las empresas del sector privado no pueden competir internacionalmente porque carecen de acceso a la tecnología y la información apropiadas.

144. El sector agrícola de África no ha experimentado todavía una Revolución Verde. A diferencia del resto del mundo, la producción de los productos alimenticios básicos no ha aumentado considerablemente. Las variaciones de las precipitaciones, el deterioro de los suelos por la intemperie, las enfermedades y las plagas

han dejado sentir sus efectos. Las tecnologías agrícolas desarrolladas en otras zonas climáticas y ecológicas no han sido bien adaptadas a la región. Frecuentemente, insumos tales como los fertilizantes están controlados por monopolios estatales, y los agricultores no pueden conseguirlos a precios competitivos. Por ejemplo, a principios del decenio de 1990 se estimó que los precios de los fertilizantes eran de dos a cuatro veces más altos en África que en Asia. Las deficiencias de la infraestructura coartan la capacidad para transportar los productos, por lo que los gastos de transporte, en particular marítimo, continúan siendo prohibitivos.

145. Así pues, el sector agrícola de África sigue siendo incapaz de constituir una fuente permanente y barata de alimentos para las poblaciones urbanas. De hecho, gran parte de los suministros de productos alimenticios en el

África subsahariana es importada. Sus centros urbanos continúan siendo pequeños en comparación con los existentes en otros países, y no han proporcionado el capital humano necesario para impulsar la expansión industrial.

146. Insto a los principales expertos de todo el mundo a que ideen la forma de superar la barrera constituida por la baja productividad de la agricultura en África. Imploro a las grandes fundaciones filantrópicas —que han impulsado tantas investigaciones buenas y prácticas sobre la agricultura— a que respondan a ese reto de capital importancia.

147. En muchos países africanos hay también obstáculos políticos al progreso económico. Abordé estas cuestiones en un informe presentado al Consejo de Seguridad en abril de 1998. Estas cuestiones se reducen a la actitud de que en las contiendas políticas el ganador se queda con todo, al control de la riqueza y de los recursos de la sociedad, al poder de las influencias y a las prerrogativas inherentes a los cargos. En muchos casos va unido a pasmosas violaciones de derechos fundamentales y a la voluntad de recurrir a la fuerza para dirimir las controversias o para mantenerse en el poder.

148. En ese informe llegué a la conclusión de que sólo los africanos pueden salir de esos círculos viciosos. Me complace que muchos hayan optado por así hacerlo y que los dirigentes que habían perpetrado crímenes contra su propio pueblo estén teniendo que responder cada vez más de ello. Sin embargo, inexplicablemente, incluso hoy día hay relativamente pocos gobiernos de países africanos que en sus políticas económicas y sociales nacionales muestren el necesario empeño en reducir la pobreza.

149. Tenemos la posibilidad de hacer que cambien las cosas. En África se han producido muchos acontecimientos positivos, y la comunidad internacional ha demostrado un interés creciente por ayudar a los países africanos que todavía se ven afligidos por disturbios y tragedias. No debemos abandonar ahora.

F. Puentes digitales

150. El mundo ha entrado en las primeras fases de otra revolución tecnológica. Lo vemos en el sector de los medicamentos y de los productos farmacéuticos, así

como en la biotecnología. Esta nueva frontera suscita tanto esperanzas como temores. Están a nuestro alcance una salud mejor y una mayor seguridad alimentaria, pero para aprovechar las oportunidades que brinda la biotecnología no tenemos que olvidar los riesgos que ello entraña. En particular, tenemos que lograr que sea libre el acceso a la información obtenida por los investigadores que están descifrando el código genético. La clave genética de la vida humana pertenece a toda la humanidad.

151. Quiero centrarme aquí en un cambio tecnológico que ya está transformando la vida social y económica: la revolución digital. En los sectores de las comunicaciones y de la información se están produciendo cambios fundamentales, casi a la velocidad del relámpago (véase el gráfico 4).

152. Se tardó 38 años en que la radio llegase a 50 millones de personas y 13 años para que la televisión hiciera otro tanto. En tan sólo cuatro años, el mismo número de personas están utilizando Internet. En 1993 había 50 páginas en la Red Mundial; hoy día hay más de 50 millones. En 1998 se conectaron a Internet sólo 143 millones de personas; para el año 2001, el número de usuarios habrá aumentado a 700 millones. El mercado del comercio electrónico fue de 2.600 millones de dólares en 1996; se cree que para el año 2002 habrá aumentado a 300.000 millones de dólares. E Internet ya tiene una gama de aplicaciones mucho más amplia que cualquier otra herramienta de comunicación jamás inventada.

153. En la actualidad continúa existiendo una profunda disparidad digital en el mundo. Hay más computadoras en los Estados Unidos de América que en todo el resto del mundo. Hay tantos teléfonos en Tokio como en toda África.

154. Ahora bien, ese retraso digital se puede colmar y se colmará. La ciudad de Bangalore, en la India, se ha convertido ya en un dinámico centro de innovación y posee más de 300 compañías de tecnología avanzada. Las exportaciones de programas informáticos de la India, por sí solas, excederán de 4.000 millones de dólares este año —alrededor del 9% de las exportaciones totales de la India— y según las fuentes de esa industria se calcula que llegarán a 50.000 millones de dólares para el año 2008 (véase el recuadro 3).

155. El crecimiento económico de Costa Rica se elevó al 8,3% en 1999, el más alto de América Latina, impulsado por las exportaciones de la industria de los microchips, a la que en la actualidad corresponde el 38% del total de las exportaciones. Podría dar otros muchos ejemplos de países en desarrollo que están aprovechando la oportunidad brindada por esa revolución. Esa revolución encierra grandes promesas de crecimiento económico y de desarrollo, potencialmente para todos los países.

156. Para apreciar plenamente cómo la revolución digital puede estimular el crecimiento económico y el desarrollo, tenemos que comprender varias de sus características básicas. Primero, ha creado un sector económico totalmente nuevo que sencillamente no existía antes. A medida que los países que se encuentran en su vanguardia dedican una parte cada vez mayor de sus economías a ese sector, dejan abierto un espacio de gran valor que puede ser ocupado por otros, y así sucesivamente en la economía en todo el mundo. De hecho, así es como surgieron las denominadas economías emergentes, cuando quedaron libres otros sectores. La mundialización facilita esa evolución.

157. Segundo, el capital que más importa en la revolución digital va siendo cada vez más capital intelectual. El costo del material informático está

disminuyendo. El paso del material informático a los programas informáticos en la vanguardia de la industria contribuye a hacer que se supere lo que ha constituido un gran impedimento para el desarrollo: la escasez de recursos financieros. Además, hace que aumenten las probabilidades de que los países pobres eviten algunas etapas, largas y dolorosas, del proceso de desarrollo. Evidentemente, el capital intelectual necesario no está disponible en todo el mundo, pero está mucho más generalizado en el mundo en desarrollo y en las economías en transición que el capital constituido por recursos financieros.

158. Tercero, la revolución digital, además de crear un nuevo sector económico, constituye un medio de transformar y mejorar otras muchas actividades. Mauricio, por ejemplo, utiliza Internet para posicionar su industria de los textiles en todo el mundo. El Programa de Centros de Comercio de la UNCTAD permite que los participantes vendan productos en línea. El Gobierno de Malí ha establecido una Intranet para prestar servicios administrativos más eficazmente: para la telemedicina y el aprendizaje de distancia; para la banca “virtual” y el microcrédito; para comprobar las previsiones meteorológicas antes de la siembra y los precios de la cosecha antes de la recolección; para tener al alcance de la mano la mayor biblioteca del mundo, etc. En resumen, el sector de la informática

puede transformar muchos de los demás sectores de la actividad económica y social, si no la mayoría de ellos.

Recuadro 3

La India y la revolución de la información

Ningún país en desarrollo se ha beneficiado más de la revolución digital que la India, país cuya industria de programas informáticos se cree que se multiplicará por alrededor de ocho y que llegará a 85.000 millones de dólares para el año 2008. Esa industria ha generado un volumen considerable de empleo y de riqueza y ha creado un nuevo grupo de empresarios que trabajan en la tecnología avanzada. El valor de una compañía india, la Infosys Technologies, se ha multiplicado por 10 desde que empezó a cotizarse en la bolsa de la NASDAQ de los Estados Unidos en marzo de 1999.

La revolución de los programas informáticos en la India se ha visto acelerada por las inversiones extranjeras y ayudada por la liberalización económica y por la creación, con el apoyo del Gobierno, de unos parques tecnológicos en los que trabaja en programas informáticos. La India tiene también gran número de profesionales de los programas informáticos que trabajan en todo el mundo.

Las compañías indias han pasado a figurar entre las principales empresas del mundo que crean portales y aplicaciones basadas en la Red, y han logrado superar los retrasos burocráticos y una infraestructura anticuada construyendo sus propios sistemas de telecomunicaciones y enviando sus programas informáticos por satélite a todo el mundo. El acceso a Internet está también aumentando rápidamente en la India, y se estima que en la India alrededor de 6 millones de personas utilizarán Internet para el año 2001, gracias a la desregulación de los sectores de las telecomunicaciones y de la tecnología de la información.

Con todo, la India, al igual que tantos otros países, continúa tratando de superar su retraso en la tecnología de la información. En todo el país sigue habiendo una inmensa brecha entre quienes participan en la revolución de Internet y quienes no participan en ella. En vísperas del 50º aniversario de la instauración en la India de una República constitucional, el Presidente de la India advirtió que su país tiene “uno de los mayores acerbos de personal técnico del mundo, pero también el mayor número de analfabetos de todo el mundo, el mayor número de personas que viven por debajo del nivel de la pobreza y el mayor número de niños que sufren de malnutrición”.

El éxito con que la India ha participado en la revolución de la información está relacionada directamente con el éxito que ha tenido al formar gran número de técnicos y científicos sumamente calificados. La red de información que esos profesionales están creando ahora encierra enormes posibilidades de difundir los beneficios de la enseñanza a quienes son menos afortunados.

159. Finalmente, el producto principal de ese sector, la información, tiene unos atributos singulares que no son compartidos por otros sectores. El acero utilizado para construir un edificio o las botas que llevan los trabajadores que lo construyen no pueden ser consumidos por nadie más. En cambio, la información es diferente. No sólo está disponible para múltiples usos y para múltiples usuarios, sino que es más valiosa cuanto más se utiliza. Lo mismo cabe decir de las redes que enlazan las diferentes fuentes de información. Los que trabajamos en el mundo de la formulación de políticas tenemos que comprender mejor cómo la economía de la información difiere de la economía de los bienes materiales, que por su naturaleza son escasos, y utilizarla para contribuir a la consecución de nuestros objetivos de política.

160. Esto no quiere decir que la transición vaya a ser fácil para los países en desarrollo, especialmente los muy pobres. El problema estriba, por una parte, en la falta de recursos y de calificaciones; por otra, en la insuficiencia de la infraestructura básica, y por otra, en el analfabetismo y los problemas de idiomas; además, evidentemente hay inquietudes por la privacidad y el contenido. Se irán consiguiendo soluciones técnicas para muchos de estos problemas, incluyendo el acceso inalámbrico e incluso unos programas de traducción sencillos y automáticos que nos permitirán comunicarnos y dedicarnos al comercio electrónico superando las barreras constituidas por los idiomas.

161. En un futuro inmediato, el modelo de consumidor individual que utiliza la tecnología de la información que está generalizada en los países industrializados resultará demasiado caro para muchos países en desarrollo. Pero también esa limitación puede superarse. Se han establecido telecentros públicos en lugares que van desde el Perú hasta Kazajstán. En Egipto, por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha contribuido a crear unos centros comunitarios de acceso a la tecnología a fin de llevar los servicios de Internet y fax a las zonas pobres y a las zonas rurales. Con ayuda de organizaciones de la sociedad civil y del sector privado, podemos ampliar esos programas experimentales para llegar incluso a los rincones más remotos del planeta.

162. Con todo, no tienen fácil solución los obstáculos institucionales existentes en muchos países en desarrollo, sobre todo la existencia de marcos normativos que no facilitan la solución de los

problemas, así como la imposición de unas cargas exorbitantes por las autoridades nacionales.

163. Insto a los Estados Miembros a que estudien las políticas y las disposiciones que han adoptado en este sector, para asegurarse de que no están negando a su población las oportunidades ofrecidas por la revolución digital.

164. Como demostración concreta de cómo podemos tender puentes que permitan superar el retraso digital, me complace anunciar una nueva red sanitaria de Internet para los países en desarrollo.

165. En esa red se establecerán y se tendrán en funcionamiento 10.000 sitios en línea en hospitales, clínicas e instalaciones sanitarias de todo el mundo en desarrollo. Su finalidad es proporcionar acceso a una información sanitaria y médica que sea pertinente, que esté actualizada y que responda a las necesidades de países o grupos de países específicos. El equipo y el acceso a Internet, inalámbrico cuando sea necesario, serán proporcionados por un consorcio dirigido por la Fundación *WebMD*, en cooperación con otras fundaciones y empresas colaboradoras. La formación y la creación de capacidades en los países en desarrollo forma parte integrante del proyecto. La Organización Mundial de la Salud está dirigiendo las actividades del sistema de las Naciones Unidas encaminadas a desarrollar esa iniciativa con colaboradores externos, entre ellos la Fundación pro Naciones Unidas.

166. Anunció también una segunda iniciativa concerniente a los puentes digitales: un Servicio de Tecnología de la Información de las Naciones Unidas, que propongo que se denomine UNITEs.

167. Será un consorcio de cuerpos de voluntarios sumamente calificados, entre ellos Net Corps Canada y Net Corps America, que los Voluntarios de las Naciones Unidas ayudarán a coordinar. El UNITEs enseñará a grupos de participantes de países en desarrollo la utilización de la tecnología de la información y las oportunidades que esa tecnología ofrece, y estimulará la creación de nuevos cuerpos que se ocupen de la tecnología de la información en los países del Norte y del Sur. Actualmente estamos explorando fuentes externas de financiación para apoyar el UNITEs.

G. Solidaridad mundial

168. La creación de un mercado mundial no excluyente es uno de los principales desafíos que se plantearán a la humanidad en el siglo XXI. Todos nos empobreceremos si se niegan a los pobres las oportunidades de ganarse la vida. Y está a nuestro alcance dar esas oportunidades a todos.

169. Los países ricos tienen una función indispensable que desempeñar abriendo aún más sus mercados, concediendo más rápidamente un mayor alivio de la deuda y prestando una asistencia para el desarrollo que sea mejor y esté mejor orientada.

Acceso al comercio

170. Pese a varios decenios de liberalización, el sistema de comercio mundial continúa estando recargado de aranceles y de contingentes. La mayoría de los países industrializados protege todavía fuertemente sus mercados de productos agrícolas, y todos protegen los textiles, sectores ambos en los que se reconoce que los países en desarrollo tienen ventajas comparativas. Además, las subvenciones concedidas a los productos agrícolas en los países industrializados hacen que bajen los precios del mercado mundial, perjudicando aún más a los agricultores de los países pobres.

171. Todo el mundo paga un alto precio por esta forma de actuar. El costo estimado por cada empleo "salvado" en los países industrializados es de entre 30.000 y 200.000 dólares, según la rama de actividad que se considere. Las pérdidas económicas mundiales debidas al proteccionismo agrícola pueden ser de nada menos que 150.000 millones de dólares al año, de cuya cifra 20.000 millones de dólares corresponden a las exportaciones perdidas para los países en desarrollo. Con todo, los países en desarrollo también se causan grandes perjuicios a sí mismos con sus propias políticas proteccionistas, en la agricultura y en otros sectores.

172. Los dirigentes políticos, más que tratar de congelar las industrias en declive existentes, lo cual siempre fracasa a largo plazo, deben tratar de mejorar las calificaciones mediante la enseñanza y la formación, así como de prestar asistencia para la reconversión.

173. En el décimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada recientemente en Bangkok, se puso de

relieve la necesidad de que los productos agrícolas e industriales exportados por los países menos adelantados tengan mejor acceso a los mercados. Esto sería particularmente útil en el caso del África subsahariana.

174. Insto a los países industrializados a que consideren la concesión de acceso con exención de derechos y sin contingentes a prácticamente todas las exportaciones de los países menos adelantados, y a que estén dispuestos a asumir ese compromiso en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebrará en marzo de 2001.

175. En los últimos años se ha planteado una cuestión conexa relativa a las vinculaciones del comercio. Me refiero al deseo de algunos de que la liberalización del comercio esté condicionada al hecho de que los países en desarrollo cumplan ciertas normas en los sectores del trabajo, del medio ambiente y de los derechos humanos. Esta cuestión ha de abordarse con gran cuidado, a fin de que no se convierta en un pretexto más para el proteccionismo.

176. Propongo una línea de conducta diferente. Primero, en la mayoría de esos sectores ya hay acuerdos sobre valores universales y sobre normas comunes, valores y normas que son fruto de muchas conferencias y de largas negociaciones. Lo que hace falta ahora es que los Estados cumplan sus obligaciones y que los organismos competentes de las Naciones Unidas reciban los recursos y el apoyo necesarios para ayudarlos. Si eso significa que el mundo debe tener una organización mundial del medio ambiente que sea más vigorosa, por ejemplo, o que hay que reforzar la Organización Internacional del Trabajo, consideremos esas posibilidades.

177. Segundo, las compañías de ámbito mundial han de desempeñar una función de liderazgo. Con un costo relativamente pequeño o nulo pueden, en sus propias esferas de actividad, aplicar unas prácticas idóneas en todos los lugares en que operan. Esto tendría un beneficioso efecto de emulación en todo el mundo. Esa es la razón por la que he invitado a los círculos empresariales a que se me unan en un "Pacto Mundial" por el que se comprometerían a incluir en sus propias prácticas empresariales un conjunto de valores básicos en tres sectores: las normas laborales, los derechos humanos y el medio ambiente (véase el recuadro 4). Esta iniciativa ha sido apoyada por muy diversas

asociaciones empresariales, grupos sindicales y empresariales que se unan a nosotros para convertir el Pacto Mundial en una realidad cotidiana. anunciar pronto quiénes serán los primeros dirigentes

Recuadro 4

El pacto mundial: marco para la asociación entre las Naciones Unidas y el sector privado

Anunciado por el Secretario General a principios de 1999, el Pacto Mundial constituye una empresa conjunta de la Organización Internacional del Trabajo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

El Pacto procura lograr la participación de las empresas en la tarea de promover normas laborales equitativas, el respeto de los derechos humanos y la protección del medio ambiente. Se pide a las empresas que traduzcan sus compromisos con principios generales en estas tres esferas a prácticas concretas de gestión. El Pacto Mundial se basa en la convicción de que la incorporación de los valores universales en la urdimbre de los mercados mundiales y prácticas empresariales contribuirá a la consecución de amplios objetivos sociales al tiempo que asegurará la apertura de los mercados.

En procura de estos ambiciosos objetivos, el equipo del Pacto de las Naciones Unidas ha creado un sitio en la Red que proporciona información sobre el Pacto y acceso a los vastos bancos de datos de las Naciones Unidas sobre los distintos países. Se describen las prácticas empresariales “más idóneas” en las esferas de los derechos humanos, las normas laborales y la protección del medio ambiente, y se promueve el diálogo sobre programas de cooperación y apoyo. Puede visitarse este sitio en <http://unglobalcompact.org>.

El Pacto Mundial recibe el apoyo activo de:

- Asociaciones mundiales de negocios: la Cámara Internacional de Comercio, la Organización Internacional de Empleadores, el Consejo Empresarial Mundial de Desarrollo Sostenible y el Prince of Wales Business Leaders Forum and Business for Social Responsibility.
- Otras asociaciones mundiales que se han adherido o están considerando la posibilidad de hacerlo son: la Asociación Internacional de la Industria de los Fertilizantes, la Federación Internacional de Ingenieros Consultores, la World Federation of Sporting Goods Industry, el Instituto Internacional del Hierro y del Acero, la Asociación de la Industria Petrolera Internacional para la Conservación del Medio Ambiente, el Consejo Internacional de Asociaciones de la Industria Química.
- La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.
- Las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de temas concretos en las esferas del medio ambiente, los derechos humanos y el desarrollo.

Alivio de la deuda

178. El gran volumen de la deuda exterior constituye una carga abrumadora que frena el crecimiento económico de muchos de los países más pobres. La necesidad de divisas fuertes para atender el servicio de la deuda impide que esos países hagan inversiones suficientes en educación y en servicios sanitarios y que respondan eficazmente a los desastres naturales y a otras situaciones de emergencia. Por consiguiente, el alivio de la deuda de esos países pobres muy endeudados tienen que formar parte integrante de la contribución de la comunidad internacional al desarrollo.

179. El repetido reescalonomiento de las deudas bilaterales de esos países no ha reducido considerablemente su endeudamiento global. En consecuencia, en 1996 la comunidad internacional de donantes tomó medidas para reducir la deuda de esos países a niveles sostenibles: la denominada Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Ahora bien, en los tres años transcurridos desde su adopción, sólo cuatro países han cumplido plenamente los requisitos aplicables. Otros nueve están a punto de cumplirlos, y otros cinco están celebrando deliberaciones preliminares. Con todo, los progresos han sido lentos.

180. En una ampliación propuesta de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, ampliación acordada en la Reunión en la Cumbre celebrada por el G-8 en Colonia en junio de 1999 y respaldada por las instituciones financieras internacionales en septiembre del mismo año, se prevé un alivio de la deuda más profundo, más rápido y más amplio. Sin embargo, todavía hay que aplicar ese programa y continúa habiendo otros obstáculos. Por ejemplo, no hay ningún mecanismo para realizar la reestructuración en gran escala de la deuda contraída con prestamistas extranjeros por muchas entidades privadas del sector bancario y del sector empresarial de los países en desarrollo.

181. Pido a los países donantes y a las instituciones financieras internacionales que consideren la posibilidad de cancelar todas las deudas oficiales de los países pobres muy endeudados a cambio de que esos países demuestren su compromiso de reducir la pobreza.

182. Se alienta a los gobiernos a que, al preparar tales programas nacionales de reducción de la pobreza, consulten a la sociedad civil.

183. Yo iría más lejos y propondría que, en el futuro, consideremos un enfoque totalmente nuevo para solucionar el problema de la deuda. Los principales componentes de tal planteamiento podrían incluir lo siguiente: la cancelación inmediata de la deuda de los países que han sufrido grandes conflictos o desastres naturales; el aumento de los países que participan en la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, permitiéndoles acogerse a ese programa en razón de su pobreza solamente; la limitación de los reembolsos de la deuda a un porcentaje máximo de los ingresos de divisas, y el establecimiento de un proceso de arbitraje de la deuda para conciliar los intereses de los acreedores y de los deudores soberanos y para dar mayor disciplina a sus relaciones.

184. Sobre todo, hemos de tener claro que, sin un programa convincente de alivio de la deuda para iniciar el nuevo milenio, nuestro objetivo de reducir a la mitad la pobreza del mundo para el año 2015 no será más que una ilusión.

Asistencia oficial para el desarrollo

185. La asistencia para el desarrollo, que es el tercer pilar del apoyo prestado por la comunidad internacional, viene disminuyendo continuamente desde hace varios decenios. Hay algunos indicios de que esa disminución ha empezado a estabilizarse actualmente. Sin embargo, pese a los aumentos habidos recientemente en cinco países, todavía no es visible ningún aumento general (véase el gráfico 5). Aunque es cierto que las corrientes de inversión privadas han aumentado considerablemente, muchos países pobres no están todavía en condiciones de atraer tales inversiones.

186. La ayuda adicional debe prestarse de forma que contribuya a la consecución de las prioridades que he descrito: programas que fomenten el crecimiento y ayuden a los pobres. La ayuda también debe promover las oportunidades de inversión en el plano nacional y en el plano internacional. Por ejemplo, tal vez pudiera utilizarse para compensar parte de la prima de riesgo que conllevan las inversiones privadas en los países pobres. El sector privado también puede contribuir prestando asistencia antes de la inversión, como en el

caso de la colaboración de la UNCTAD con la Cámara de Comercio Internacional para preparar guías para la inversión destinadas a los países menos adelantados (véase el recuadro 5).

187. Si se quiere que los programas de asistencia exterior den resultados óptimos, habrá que reducir considerablemente las cargas administrativas que esos programas imponen a los países a los que se pretende ayudar, y será necesario que esos países participen plenamente en la elaboración de tales programas. El Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo constituye un paso útil, y, según la opinión general, fructífero, en esa dirección (véase el recuadro 6) al igual que los cambios anunciados recientemente por otros organismos, entre ellos el Banco Mundial. Sin embargo, todavía hay que coordinar mucho mejor los programas bilaterales.

188. Como resultado de la globalización, poco a poco se está empezando a comprender que el compromiso de todo el mundo para con los países pobres, responde, no sólo a un imperativo moral, sino también a un interés común. Cada país debe asumir la responsabilidad principal de sus propios programas de crecimiento económico y de reducción de la pobreza. Sin embargo, librar al mundo del azote constituido por la pobreza extrema es un desafío para cada uno de nosotros. Es un desafío al que tenemos ineluctablemente que responder.

Recuadro 5

Cómo atraer inversiones a los países más pobres: una iniciativa de las Naciones Unidas y el sector privado

Las inversiones extranjeras directas (IED) contribuyen considerablemente al crecimiento económico de los países en desarrollo. La mayor parte de esas inversiones va al mundo industrializado, pero una proporción cada vez mayor, de alrededor de la cuarta parte del total, está yendo ahora a países en desarrollo. Durante los 10 últimos años esas corrientes de capital privadas han empezado a ser, para muchos de los países en desarrollo, una fuente de recursos financieros para el desarrollo que es mucho más importante que la asistencia oficial para el desarrollo.

Sin embargo, las IED no llegan por igual a todas las partes del mundo en desarrollo. Asia recibe casi 20 veces más inversiones extranjeras que el África subsahariana, región en la que la necesidad es mayor.

¿Por qué los países más pobres y más necesitados son los que obtienen menos inversiones de capital privado? Las razones son complejas. Parte del problema estriba en el defectuoso funcionamiento del mercado de capital y del mercado de mano de obra, en la deficiente gestión de los asuntos públicos y en el elevado costo del transporte. Sin embargo, incluso cuando los países en desarrollo emprenden las reformas necesarias para superar esos obstáculos, muchas veces siguen sin recibir las IED que necesitan tan desesperadamente.

Frecuentemente, el principal problema es informar a los futuros inversionistas de que se han introducido las reformas necesarias y de que existen oportunidades reales de inversión. Hacer exactamente eso es uno de los principales objetivos de la iniciativa conjunta adoptada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y por la Cámara de Comercio Internacional (CCI).

Esa iniciativa incluye la publicación de una serie de guías para la inversión en las que se describen las oportunidades de inversión y las condiciones de inversión en los países menos adelantados, así como la promoción de un diálogo entre los gobiernos y los inversionistas potenciales. Uno de los principales objetivos es contribuir a reforzar la capacidad de los países más pobres para atraer inversiones.

Veintiocho compañías, conocidas por todos en muchas partes del mundo, están apoyando esa asociación y están contribuyendo al proyecto UNCTAD/CCI, al igual que China, Finlandia, Francia, la India y Noruega.

El proyecto UNCTAD/CCI es uno de los muchos proyectos públicos/privados de cooperación que se están ejecutando actualmente en las Naciones Unidas. Como las corrientes de ayuda disminuyeron en el decenio de 1990, tal colaboración está empezando a ser un medio cada vez más importante de contribuir al proceso de desarrollo en los países más pobres.

Recuadro 6

La cooperación para el desarrollo: el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo

La cooperación para el desarrollo ha cambiado espectacularmente en el último decenio, en ella se presta ahora mucha más atención a los derechos humanos, al desarrollo humano y al medio ambiente. Las peticiones de asistencia han aumentado, y los recursos para atender esas solicitudes han disminuido.

Cada vez se pide a las Naciones Unidas que hagan más con menos. Esto, a su vez, ha requerido una mayor colaboración entre nuestros organismos y una mayor asociación con los protagonistas de la sociedad civil y el sector privado. El número de organismos de desarrollo y de organizaciones no gubernamentales que trabajan en esta esfera ha aumentado, por lo que la necesidad de una mejor coordinación se ha intensificado paralelamente.

Para que sean mayores la colaboración, la coherencia y los efectos de la labor de las organizaciones al nivel de los países, en 1997 se creó, como parte integrante del conjunto de reformas adoptadas por el Secretario General, el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD). El MANUD es un marco común que parte de una visión común y se basa en una evaluación común de los países.

El MANUD trata de mejorar la coordinación y de evitar duplicaciones de esfuerzos entre los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y otros participantes, en apoyo de las prioridades de los países. Actualmente se está aplicando en 74 países de todo el mundo, en cada uno de ellos bajo la dirección del Coordinador Residente de las Naciones Unidas. Forma parte de una tendencia más amplia, manifestada en el sistema de las Naciones Unidas, a tratar de forma más completa cuestiones tales como el desarrollo.

El MANUD representa también un cambio en la planificación y el desarrollo, que pasa de la Sede al nivel de los países. En la India, por ejemplo, el MANUD facilitó la colaboración de las Naciones Unidas y el Gobierno para luchar contra los problemas gemelos del género y de la descentralización. En Rumania, el MANUD contribuyó a la preparación de la primera Estrategia Nacional de Lucha contra la Pobreza, que a su vez permitió al Gobierno movilizar recursos adicionales de otros donantes.

En su breve existencia, las realizaciones del MANUD demuestran claramente que los organismos pueden conseguir mucho más cuando trabajan en cooperación que cuando actúan independientemente.

IV. Un mundo libre del temor

189. El mundo se halla ahora en el quincuagésimo quinto año sin guerra entre las principales Potencias, el mayor período de ese tipo en toda la historia del sistema moderno de Estados. En la región de Europa que abarca ahora la Unión Europea —donde la mayoría de las guerras modernas tuvo su inicio— ha surgido una comunidad de seguridad: una asociación de Estados caracterizada por expectativas fiables de que se resolverán las controversias por medios pacíficos.

190. Además, casi cinco decenios de guerra fría —sostenida por un equilibrio nuclear del terror que nos podría haber aniquilado a todos instantáneamente— han terminado. Algunos observadores han lamentado ese hecho sosteniendo que la bipolaridad era estable, previsible y ayudaba a mantener la paz. Pero eso era difícilmente aplicable al mundo en desarrollo. Allí la guerra fría fue un período de frecuente conflicto armado alimentado por ambas partes en el mundo bipolar. Una vez concluida la guerra fría dejó de existir esa fuente externa de apoyo político y material.

191. Liberar a las Naciones Unidas de las trabas de la guerra fría le ha permitido además desempeñar una función más significativa. En el decenio de 1990 hubo un aumento tanto de nuestras actividades de mantenimiento de la paz como de nuestras actividades de establecimiento de la paz: se negociaron y firmaron tres veces más acuerdos de paz en ese decenio que en los tres anteriores combinados.

192. La frecuencia de las guerras entre Estados viene declinando desde hace algún tiempo (véase la declinación correspondiente del número de refugiados en el gráfico 6). La mundialización económica ha eliminado en gran medida los beneficios de la adquisición territorial, en tanto que la destructividad de la guerra moderna ha aumentado su costo. La duplicación en la práctica del número de democracias desde 1990 ha sido igualmente importante, por cuanto los Estados democráticos establecidos, por una diversidad de razones, rara vez luchan entre sí en el terreno militar (véase el gráfico 7).

193. Desde el decenio de 1990 las guerras han sido principalmente internas. Han sido brutales, cobrando más de 5 millones de vidas. Han violado no tanto las fronteras como a la gente. Los convenios humanitarios han sido quebrantados en forma rutinaria, los civiles y los trabajadores de la ayuda se han convertido en objetivos estratégicos, y se ha obligado a los niños a convertirse en asesinos. Impulsadas con frecuencia por la ambición política o la codicia, esas guerras han explotado las diferencias étnicas y religiosas, con frecuencia las sostienen intereses económicos externos, y las alimenta un mercado mundial de armas hiperactivo y en gran medida ilícito.

194. Al concluir esos conflictos está evolucionando una nueva comprensión del concepto de seguridad. En un tiempo sinónimo de defensa del territorio contra el ataque externo, las exigencias de la seguridad hoy en día han llegado a incluir la protección de las comunidades y los individuos de la violencia interna.

195. La necesidad de un criterio de seguridad más centrado en el ser humano se refuerza con el peligro permanente que plantean para la humanidad las armas de destrucción masiva, muy en especial las armas nucleares: su nombre mismo revela su alcance y el objetivo previsto, si alguna vez se utilizaran.

196. Al contemplar el futuro podemos ver un riesgo auténtico de que el agotamiento de recursos, especialmente la escasez de agua potable, así como formas graves de degradación ambiental, puedan aumentar la tirantez social y política de manera imprevisible y potencialmente peligrosa.

197. En suma, estos nuevos retos de seguridad nos exigen pensar de manera creativa y adaptar nuestros criterios tradicionales para satisfacer mejor las necesidades de nuestra nueva era. Pero un precepto que durante mucho se respetó resulta hoy más cierto que nunca: todo comienza con la prevención.

A. Prevención de los conflictos mortíferos

198. Hay acuerdo casi universal en que la prevención es mejor que la cura, y que las estrategias de prevención deben enfrentar las causas básicas de los conflictos, no simplemente sus síntomas violentos. No siempre se equipara el consenso con las medidas prácticas, pero los dirigentes políticos tienen dificultades para convencer a su opinión pública interna de la política de prevención en el extranjero, porque los costos son palpables e inmediatos, en tanto que les es más difícil transmitir los beneficios —un acontecimiento futuro indeseable o trágico que no ocurre— y que el público los comprenda. De esta manera la prevención es, en primer lugar y antes que nada, un problema de la dirección política.

199. Si hemos de lograr la prevención de los conflictos mortíferos, debemos tener una comprensión clara de sus causas. No todas las guerras son iguales, por lo cual, ninguna estrategia única será universalmente eficaz. ¿Cuál es la diferencia de las guerras que han hecho sufrir a la gente desde el comienzo del decenio de 1990?

200. Varios conflictos importantes del último decenio fueron guerras de sucesión posteriores al comunismo, en que dirigentes inescrupulosos explotaron las formas más primitivas de nacionalismo étnico y diferencias religiosas para conservar o adquirir poder. Algunos de esos conflictos ya han pasado a la historia —junto con esos dirigentes— y cabe esperar que ocurra lo mismo con el resto. La mayoría de las guerras de la actualidad son guerras entre pobres. ¿Por qué es así?

201. Los países pobres tienen menos recursos económicos y políticos con los cuales administrar los conflictos. Carecen de la capacidad para hacer grandes transferencias financieras a grupos de minoría o a regiones, por ejemplo, y pueden temer que su aparato estatal sea demasiado frágil para soportar la devolución de poderes. Ambos son instrumentos rutinarios en los países más ricos.

202. Lo que esto significa es que cada una de las medidas que he descrito en la sección anterior —cada medida adoptada para reducir la pobreza y lograr el crecimiento económico de base amplia— es un paso hacia la prevención de conflictos. En consecuencia, todos los que realizan actividades de prevención de conflictos y desarrollo —las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods, los gobiernos y las

organizaciones de la sociedad civil— deben enfrentar esos retos de una manera más integrada.

203. Podemos hacer más. En muchos países pobres en guerra la condición de la pobreza se une a agudas diferencias étnicas o religiosas. Casi invariablemente los derechos de los grupos subordinados se respetan de manera insuficiente, las instituciones de gobierno son insuficientemente incluyentes y la asignación de los recursos de la sociedad favorece a la facción dominante por encima de las otras.

204. La solución es clara, aunque sea difícil en la práctica: promover los derechos humanos, proteger los derechos de las minorías e instituir mecanismos políticos en que estén representados todos los grupos. Las heridas abiertas desde hace mucho tiempo no sanarán de la noche a la mañana. Tampoco se puede aumentar la atmósfera de confianza ni desarrollar el diálogo mientras se están provocando heridas nuevas. No hay soluciones rápidas, no hay atajos. Es necesario que cada grupo se convenza de que el Estado pertenece a todos.

205. Algunos conflictos armados de la actualidad son impulsados por la avaricia, no por el agravio. La guerra es costosa para toda la sociedad, pero sigue siendo rentable para algunos. En esos casos, suele estar en juego el control de recursos naturales, con frecuencia hay drogas de por medio, los conflictos son auspiciados por vecinos oportunistas, y actores del sector privado son cómplices, con la adquisición de utilidades mal habidas, la ayuda para el blanqueo de dinero y el suministro constante de armas hacia la zona de conflicto.

206. La mejor estrategia preventiva en ese contexto es la transparencia: que todos conozcan los nombres para que se avergüencen. A este respecto corresponde un papel enorme a los actores de la sociedad civil. Los gobiernos y el Consejo de Seguridad deben ejercer su responsabilidad. También es esencial una mayor responsabilidad social de parte de las empresas de alcance mundial, incluidos los bancos.

207. Finalmente, las estrategias exitosas de prevención hacen necesario que veamos por que no se reinicien antiguos conflictos y por que se preste el apoyo necesario a la consolidación de la paz después de los conflictos. Lamento decir que no disfrutamos plenamente de ese nivel de apoyo en la mayoría de nuestras misiones.

208. Si bien la prevención es el rasgo básico de nuestros intentos por promover la seguridad humana, debemos reconocer que incluso las mejores estrategias preventivas y disuasivas pueden fracasar. En consecuencia, tal vez se requieran otras medidas. Una consiste en reforzar nuestro compromiso con la protección de los sectores vulnerables.

B. Protección de los sectores vulnerables

209. Pese a la existencia de numerosos convenios internacionales que se proponen proteger a los sectores vulnerables, continúa el tratamiento brutal de los civiles en los conflictos armados, en particular de las mujeres y los niños. Las mujeres han pasado a ser especialmente vulnerables a la violencia y la explotación sexual, en tanto que los niños son fácil presa del trabajo forzado y con frecuencia se ejerce coerción para convertirlos en combatientes. La población y la infraestructura civiles han pasado a convertirse en cubiertas de las operaciones de movimientos rebeldes, blanco de represalias y víctimas de la brutalidad caótica que con demasiada frecuencia sigue a la descomposición de la autoridad estatal. En los casos más extremos, los inocentes se convierten en objetivos principales de los depuradores étnicos y los *genocidas*.

210. Los convenios internacionales tradicionalmente han encomendado a los Estados la protección de los civiles, pero hoy en día esta expectativa está amenazada de diversa forma. En primer lugar, los Estados son en ocasiones los principales perpetradores de actos de violencia contra los propios ciudadanos que el derecho humanitario les exige proteger. En segundo lugar, los combatientes que no son Estados, en particular en los Estados que se han destruido, suelen pasar por alto o despreciar el derecho humanitario. En tercer lugar, los convenios internacionales no se ocupan en forma adecuada de las necesidades concretas de los grupos vulnerables, como las personas internamente desplazadas, o las mujeres y los niños en situaciones complejas de emergencia.

211. Para reforzar la protección debemos reafirmar el carácter central del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Debemos tratar de poner fin a la cultura de la impunidad, por lo cual la creación de una Corte Penal Internacional es tan importante. Debemos formular además

nuevas estrategias para hacer frente a necesidades cambiantes.

212. Entre los nuevos criterios en esta esfera se podría incluir el establecimiento de un mecanismo para vigilar el cumplimiento por todas las partes de las disposiciones vigentes del derecho internacional humanitario. Se necesitan normas jurídicas más enérgicas para la protección de los trabajadores humanitarios. Debe considerarse además la posibilidad de adoptar un convenio internacional que regule las acciones de las empresas de seguridad privadas y colectivas que vemos que participan en las guerras internas en número cada vez mayor.

213. El mayor uso de la tecnología de información puede ayudar también a reducir el dolor y la carga de las situaciones complejas de emergencia sobre las personas afectadas por ella; un ejemplo de ello es un programa de reunión de los hijos con sus padres, que ayuda a reunir niños y padres que han sido separados en casos de guerra y desastres naturales (véase el recuadro 7).

214. De una cosa podemos estar seguros: sin proteger a los vulnerables nuestras iniciativas de paz serán a la vez frágiles e ilusorias.

C. El dilema de la intervención

215. En mi intervención ante la Asamblea General el pasado mes de septiembre exhorté a los Estados Miembros a que se unieran en la búsqueda de políticas más eficaces para detener el asesinato masivo organizado y las violaciones atroces de derechos humanos. Aunque destacué que la intervención abarcaba una amplia variedad de medidas, que iban desde la diplomacia hasta la acción armada, fue esta opción la que generó mayor controversia en el debate que siguió a continuación.

216. Preocupaba a algunos críticos que el concepto de intervención humanitaria pudiera llegar a encubrir la injerencia gratuita en los asuntos internos de Estados soberanos. Otros estimaban que podría alentar a los movimientos secesionistas para provocar deliberadamente a los gobiernos a fin de que cometieran violaciones graves de los derechos humanos con el objeto de desatar intervenciones externas que ayudaran a su causa. Todavía otros señalaban que había escasa coherencia en la práctica de

la intervención, como consecuencia de sus dificultades intrínsecas y de su costo, así como de lo que se entendía como intereses nacionales, salvo que los Estados débiles tenían mucho mayor probabilidad de ser objeto de ella que los fuertes.

Recuadro 7

Programa de reunión de los hijos con sus padres: Uso de la Revolución de la Información para hallar niños perdidos

En las guerras y los desastres naturales los niños suelen quedar separados de sus padres y reunirlos con ellos puede constituir un problema enorme para los organismos de ayuda. El proyecto sobre la reunión de los hijos con sus padres, del Comité Internacional de Rescate, se formuló para resolver ese problema. El proyecto utiliza una base de datos compartida abierta a todos los organismos que procuran reunir en el terreno a los niños perdidos con sus padres. Esos organismos pueden presentar datos y fotografías de niños no acompañados, así como solicitudes de búsqueda formuladas por los padres. Procedimientos de búsqueda que antes tardaban meses pueden completarse ahora en minutos, ahorrando muchas penurias tanto a los niños como a sus padres.

Para que el programa de reunión de los hijos con sus padres sea una realidad, todos los organismos de búsqueda de una región deben estar en condiciones de presentar y examinar los datos de niños perdidos en forma periódica. La medida más fácil de hacerlo, desde luego, es por medio de Internet, pero los conflictos armados rara vez ocurren en lugares con infraestructuras sólidas de Internet o de comunicaciones.

En Kosovo el Comité Internacional de Rescate creó una red de Internet compartida satélite/inalámbrica en Pristina (www.ipko.org). Todos los organismos de las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, varias misiones nacionales y la mayoría de las organizaciones no gubernamentales están conectadas con Internet 24 horas por día por medio de la red.

Por cuanto el costo marginal de esta tecnología es tan bajo, el proyecto puede suministrar además acceso gratuito a Internet a la universidad, los hospitales, las bibliotecas, las escuelas, los medios de información y las organizaciones no gubernamentales locales. De manera que las organizaciones internacionales no sólo están estableciendo vínculos sólidos de comunicaciones y economizando dinero, están ayudando a apoyar a la sociedad civil de Kosovo y a construir una infraestructura de Internet de largo plazo para Kosovo. El proyecto ha sido entregado ahora a una organización no gubernamental local independiente que ya es completamente autónoma.

Este proyecto puede servir de modelo para futuras emergencias humanitarias. Al construir una infraestructura compartida de Internet las organizaciones internacionales se beneficiarán con comunicaciones más fiables a un costo muy inferior y podrán aprovechar el acceso compartido a bases de datos y otras aplicaciones basadas en Internet para mejorar su eficacia.

Cuando termine la crisis la infraestructura puede quedar instalada y se puede capacitar a la población local para que la mantenga.

217. Reconozco tanto la fuerza como la importancia de esos argumentos. Acepto también que los principios de soberanía y no injerencia ofrecen protección fundamental a los Estados pequeños y débiles. Pero pregunto a los críticos: “Si la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque inaceptable contra la soberanía, ¿cómo *debemos* responder a situaciones como la de Rwanda, la de Srebrenica, a las violaciones graves y sistemáticas de derechos humanos que ofenden todos los principios de nuestra humanidad común?”

218. Nos enfrentamos a un auténtico dilema. Pocos estarán en desacuerdo en que tanto la defensa de la humanidad como la defensa de la soberanía son principios que merecen apoyo. Desgraciadamente, eso no nos dice cuál de esos principios debe prevalecer cuando se hallan en conflicto.

219. La intervención humanitaria es una cuestión delicada, plagada de dificultades políticas y que no tiene fácil respuesta. Pero con certeza cabe decir que no se puede invocar ningún principio jurídico —ni siquiera la soberanía— para proteger a los autores de crímenes de lesa humanidad. En los lugares en que se cometen esos crímenes y se han agotado los intentos pacíficos por ponerles fin, el Consejo de Seguridad tiene el deber moral de actuar en nombre de la comunidad internacional. El hecho de que no podamos proteger a la gente en todas partes no es una razón para que no hagamos nada cuando podemos hacerlo. La intervención armada debe seguir siendo siempre el último recurso, pero ante los asesinatos en masa es una opción que no se puede desechar.

D. Fortalecimiento de las operaciones de paz

220. Al concluir el enfrentamiento de la guerra fría y la parálisis que inducía en el Consejo de Seguridad, el decenio de 1990 pasó a caracterizarse por el gran activismo de las Naciones Unidas. Se organizaron más operaciones de paz en ese decenio que en los cuatro anteriores combinados, formulamos nuevos criterios para la consolidación de la paz después de los conflictos e hicimos nuevo hincapié en la prevención de conflictos.

221. Si bien las operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz se han concentrado principalmente en la vigilancia del cese del fuego, las

complejas operaciones de paz de la actualidad son muy diferentes. Su objetivo, en esencia, consiste en ayudar a las partes en el conflicto a defender sus intereses por la vía política en lugar del conflicto. Con tal objeto las Naciones Unidas ayudan a crear y reforzar instituciones políticas y a ampliar su base. Trabajamos junto a los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y los grupos de ciudadanos locales para prestar socorro de emergencia, desmovilizar a los antiguos combatientes y reintegrarlos en la sociedad, despejar minas, organizar y realizar elecciones y fomentar prácticas sostenibles de desarrollo.

222. La asistencia internacional para reconstruir la economía es un complemento esencial de esa labor. La gente se desilusionará rápidamente de las instituciones fugaces, e incluso del proceso mismo de paz, si no ven perspectiva de mejoramiento material alguno de su condición. La consolidación de la paz posterior a los conflictos ha ayudado a prevenir la descomposición de numerosos acuerdos de paz, y a sentar las bases de una paz sostenible.

223. Podemos reivindicar éxitos significativos de nuestras operaciones de paz en el último decenio, comenzando con Namibia a fines del decenio de 1980, e incluyendo a Mozambique, El Salvador, la República Centroafricana, Eslavonia Oriental, la ex República Yugoslava de Macedonia y, al menos parcialmente, Camboya. También hemos tenido fracasos trágicos, y ninguno peor que Rwanda y la caída de Srebrenica y las otras zonas seguras de Bosnia. Las muchas razones de esos fracasos, incluidas las imputables a la Secretaría de las Naciones Unidas, se examinan francamente y con un grado confiable de detalle en dos informes que presenté el año pasado.

224. Pero las debilidades estructurales de las operaciones de paz de las Naciones Unidas sólo pueden ser remediadas por los Estados Miembros. Nuestro sistema de lanzamiento de operaciones se ha comparado en ocasiones con un departamento de incendios compuesto de voluntarios, pero esa descripción es demasiado generosa. Cada vez que hay un incendio debemos hallar primero los carros de bomberos y los fondos para manejarlos antes de que podamos comenzar a apagar algunas llamas. El sistema actual depende casi por completo de arreglos especiales de último minuto que garantizan la tardanza, con respecto al suministro de personal civil incluso más que en cuanto al militar.

225. Aunque tenemos entendimientos respecto de medidas de reserva militar con los Estados Miembros, la disponibilidad de las fuerzas designadas es imprevisible y muy pocos se hallan en estado de alta preparación. Las limitaciones de recursos impiden incluso que podamos organizar rápidamente una sede para la misión.

226. Del lado civil, en Kosovo y Timor Oriental nos han recordado claramente lo difícil que es contratar personal calificado para las misiones. ¿Dónde hallamos rápidamente funcionarios de policía, o jueces, o gente que administre instituciones correccionales, para centrarnos sólo en las necesidades de cumplimiento de la ley? También en este caso se requiere un criterio más sistemático.

227. Para dar mayor claridad a la situación en que nos hallamos y a la forma en que esperamos progresar con respecto a las operaciones de paz de las Naciones Unidas, he establecido un grupo de alto nivel que examinará todos los aspectos de las operaciones de paz, desde los doctrinarios hasta los logísticos. Sugerirá formas de avanzar que sean aceptables políticamente y que tengan un carácter operacional práctico.

228. **Espero que el informe del grupo se complete a tiempo para permitir que la Asamblea del Milenio examine sus recomendaciones.**

E. Especificación de las sanciones

229. Durante el decenio de 1990 las Naciones Unidas establecieron más regímenes de sanciones que nunca antes. Las sanciones forman parte integral de las disposiciones de seguridad colectiva de la Carta y brindan al Consejo de Seguridad un instrumento importante para hacer cumplir sus decisiones, situadas en un continuo entre la simple condena verbal y el recurso de la fuerza armada. Incluyen los embargos de armas, la imposición de restricciones comerciales y financieras, la interrupción de las relaciones por aire y por mar y el aislamiento diplomático.

230. El historial de las sanciones ha sido dispar en cuanto a inducir el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad. En algunos casos se ha hecho poco o nada por vigilar o imponer el cumplimiento. En muchos casos los países vecinos, que cargan con gran parte de las pérdidas de velar por el cumplimiento, no han contado con la ayuda del resto

de la comunidad internacional, y, como consecuencia, han permitido que se eludan las sanciones.

231. Cuando las sanciones económicas enérgicas y amplias están dirigidas contra regímenes autoritarios se encuentra un problema diferente. Lo que suele ocurrir en ese caso es que sea la población quien sufra, no las elites políticas cuya conducta dio origen a las sanciones en primer lugar. De hecho, los que están en el poder, perversamente, suelen beneficiarse con esas sanciones por su capacidad para controlar el mercado negro y aprovecharlo, explotándolo como pretexto para eliminar las fuentes internas de oposición política.

232. Por cuanto las sanciones económicas han demostrado ser un instrumento ciego e incluso contraproducente, algunos gobiernos y numerosas organizaciones de la sociedad civil y grupos académicos de todo el mundo han estudiado la forma de hacer que sean más eficaces especificando mejor su objetivo. Suiza ha encabezado el esfuerzo por diseñar instrumentos de sanciones financieras orientadas específicamente, incluida la preparación de legislación nacional modelo requerida para aplicarlas, y Alemania apoya la labor respecto de la manera de dar más eficacia a los embargos de armas y otras formas específicas de boicoteo. El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el Canadá han contribuido también al debate acerca de la manera de especificar las sanciones más eficazmente.

233. **Esos esfuerzos están ahora suficientemente avanzados como para merecer una consideración detenida por los Estados Miembros. Invito al Consejo de Seguridad, en particular, a que los tenga presentes al diseñar y aplicar los futuros regímenes de sanciones.**

F. La búsqueda de la reducción de los armamentos

234. La era posterior a la guerra fría ha presenciado tanto adelantos como retrocesos en materia de desarme. Desde el punto de vista positivo han entrado en vigor la Convención de Ottawa que prohíbe las minas terrestres y la Convención sobre las armas químicas. Se ha concluido el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, se han reforzado las salvaguardias nucleares, y las zonas libres de armas nucleares abarcan ahora casi todo el hemisferio sur. Se ha reducido casi a la mitad el número de armas

nucleares desde 1982, y el gasto militar mundial se redujo en el 30% aproximadamente entre 1990 y 1998 (véanse los gráficos 8 y 9).

235. El resto del panorama es menos alentador. Se han hecho escasos progresos significativos en cuanto a limitar la proliferación de armas pequeñas. El régimen de no proliferación de las armas nucleares ha sufrido reveses importantes como resultado de programas clandestinos de armas nucleares, los ensayos nucleares del Asia meridional y la falta de disposición de Estados clave a ratificar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

236. Los adelantos de la biotecnología están aumentando la amenaza que podrían plantear las armas biológicas, en tanto que se están prolongando innecesariamente las negociaciones relativas a un régimen de verificación de la Convención sobre las armas biológicas. Por tres años ya la Conferencia de Desarme de Ginebra no ha celebrado negociación alguna porque sus miembros no han podido llegar a acuerdo respecto de las prioridades del desarme.

237. No puedo pasar revista aquí a todo el espectro del control de los armamentos. En lugar de ello me concentraré en dos categorías de armas que revisten importancia especial: las armas pequeñas y las armas ligeras, porque actualmente matan a la mayoría de las víctimas de las guerras, y las armas nucleares, porque mantienen su aterradora potencialidad de destrucción en masa.

Las armas pequeñas

238. Las muertes provocadas por las armas pequeñas son muy superiores a las provocadas por todos los demás sistemas de armamentos, y en la mayoría de los años superan con mucho la destrucción provocada por las armas atómicas que devastaron Hiroshima y Nagasaki. En términos de la matanza que provocan bien podrían describirse las armas pequeñas, como "armas de destrucción en masa". Pero, no existe aún un régimen mundial de no proliferación para limitar su difusión como en el caso de las armas químicas, biológicas y nucleares.

239. La proliferación de las armas pequeñas no constituye un problema simplemente de seguridad; constituye además un problema de derechos humanos y del desarrollo. La proliferación de las armas pequeñas mantiene y exacerba los conflictos armados. Pone en peligro a los trabajadores de mantenimiento de la paz y los trabajadores humanitarios. Menoscaba el respeto por el derecho internacional humanitario. Amenaza a

los gobiernos legítimos pero débiles y beneficia tanto a los terroristas como a los delincuentes organizados.

240. Gran parte de los excedentes de armas pequeñas de la guerra fría fueron a dar a las zonas de conflicto más peligrosas del mundo, y, a medida que aumentaba el número de armas en circulación, su precio se reducía, haciendo mucho más fácil el acceso a ellas incluso en los países más pobres. En partes de África a mediados del decenio de 1990, por ejemplo, los mortíferos rifles de asalto podían comprarse por el precio de una gallina o de una bolsa de maíz. La reducción de los daños provocados por esas armas será difícil, entre otras cosas, por el número extraordinario de ellas que hay en circulación, que algunas estimaciones hacen ascender a 500 millones.

241. Se estima que entre el 50% y el 60% del comercio mundial de armas pequeñas es lícito, pero las armas exportadas lícitamente suelen ir a dar al mercado ilícito. La tarea del control efectivo de la proliferación se hace más difícil de lo necesario como consecuencia de la conducta irresponsable de parte de algunos Estados, la falta de capacidad de otros, unida a la capa de secreto que oculta gran parte del comercio de armamentos. Los Estados Miembros deben actuar para aumentar la transparencia de las transferencias de armas si queremos hacer algún progreso. Los insto además a que apoyen las medidas de desarme regional, como la moratoria de la importación, exportación o manufactura de armas ligeras en el África occidental.

242. Pero, aunque se eliminaran todas las transferencias de armas, subsistiría el problema planteado por los muchos millones de armas pequeñas poseídas ilícitamente que ya se hallan en circulación en las zonas de guerra del mundo.

243. Por cuanto la mayoría de los países pobres afectados por los conflictos carecen de la capacidad para detectar y decomisar las armas ilícitas, parece mucho más promisorio usar los incentivos del mercado. Programas de recompra directa pueden simplemente estimular la importación de los países vecinos, pero los planes de reembolso no monetario ya han funcionado en Albania, El Salvador, Mozambique y Panamá. Los individuos pueden recibir por las armas instrumentos, como máquinas de coser, bicicletas, azadones y materiales de construcción, y se pueden suministrar a comunidades enteras escuelas nuevas, servicios de atención de salud y reparación de caminos.

244. No solamente los gobiernos pueden y deben ayudar a financiar ese tipo de programas, también el sector privado puede y debe hacerlo. Esto sería particularmente apropiado en el caso de las grandes empresas internacionales que tienen presencia en las regiones afectadas por conflictos.

245. El control de la proliferación de armas ilícitas es una primera medida necesaria hacia la no proliferación de las armas pequeñas. Esas armas deben ser controladas por los Estados, y se debe hacer responsable a los Estados de su transferencia. Las Naciones Unidas están convocando una conferencia sobre el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras que se ha de celebrar en 2001, en la que espero que se invite a participar plenamente a las organizaciones de la sociedad civil.

246. Insto a los Estados Miembros a que aprovechen esa conferencia para comenzar a adoptar medidas serias que limiten el tráfico ilícito de armas pequeñas.

247. Las muchas expresiones recientes de preocupación por la proliferación de las armas pequeñas constituyen una buena señal de que se reconoce la importancia de la cuestión, pero no basta con las palabras para prevenir la matanza actual de personas inocentes. El diálogo es fundamental, pero debemos equiparar la retórica de la preocupación con la sustancia de las medidas prácticas.

Armas nucleares

248. Me referiré ahora a las armas nucleares. Cuando el equilibrio bipolar del terror nuclear pasó a la historia, la preocupación por las armas nucleares pareció también desaparecer de la conciencia pública. Pero sigue habiendo en los arsenales de las Potencias nucleares unas 35.000 armas nucleares, y miles de ellas siguen desplegadas en alerta listas para ser lanzadas. Cualquiera que haya sido el fundamento de esas armas ha desaparecido hace ya largo tiempo. Las limitaciones políticas, morales y jurídicas de su uso efectivo

reducen todavía más su utilidad estratégica sin que se reduzca, sin embargo, el riesgo de una guerra o de proliferación por inadvertencia.

249. No contribuye a lograr el objetivo de la proliferación nuclear el hecho de que los Estados poseedores de armas nucleares siguen insistiendo en que las armas que ellos poseen aumentan la seguridad, en tanto que en manos de otros constituyen una amenaza a la paz mundial.

250. Si estuviéramos haciendo progresos constantes hacia el desarme esa situación sería menos alarmante. Desgraciadamente lo contrario es cierto. No sólo se han estancado las conversaciones de reducción de las armas estratégicas, sino que no hay negociación alguna que abarque los muchos miles de armas nucleares en existencia llamadas tácticas o las armas de otra Potencia nuclear distintas de las de la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América.

251. Además, a menos que se preparen planes para desplegar defensas contra misiles con el acuerdo de todas las partes interesadas, los progresos logrados hasta ahora en reducir el número de armas nucleares pueden ponerse en peligro. La formación de una atmósfera de confianza es necesaria para reasegurar a los Estados que no se negará la capacidad de disuasión de sus armas nucleares.

252. Por sobre todas las cosas, necesitamos una reafirmación del compromiso político en los niveles más elevados para reducir los peligros que surgen tanto de las armas nucleares existentes como de su mayor proliferación.

253. Para ayudar a centrar la atención en los riesgos que enfrentamos y en las oportunidades que tenemos de reducirlos, propongo que se considere la posibilidad de convocar una conferencia internacional importante que ayude a determinar formas de eliminar los peligros nucleares.

V. Un futuro sostenible

254. Los fundadores de las Naciones Unidas estaban, como se dice en la Carta, resueltos a promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, que suponía, ante todo, liberarse de la miseria y liberarse del temor. No obstante, en 1945 no podían prever la urgente necesidad que se nos plantea hoy de alcanzar un tercer tipo de libertad: la libertad de las generaciones futuras para mantener la vida en este planeta. Pero, en lugar de ofrecerles esa libertad, nos hemos dedicado a despilfarrar la futura herencia de nuestro hijos para mantener en el presente ciertas prácticas que son insostenibles desde el punto de vista ambiental.

255. El entorno natural nos ofrece, gratuitamente, unos servicios básicos sin los que nuestra especie no podría sobrevivir. La capa de ozono nos protege de los rayos ultravioletas, que son perjudiciales para las personas, los animales y las plantas. Los ecosistemas ayudan a purificar el aire que respiramos y el agua que bebemos; también transforman los desechos en recursos y reduce en la atmósfera los niveles de carbono, que de lo contrario contribuirían al recalentamiento del planeta. La diversidad biológica es una abundante reserva de medicinas y alimentos y mantiene una variedad genética que reduce la vulnerabilidad a las plagas y enfermedades. Pero estamos menoscabando, y en algunos casos destruyendo, la capacidad del medio ambiente para seguir prestándonos estos servicios vitales.

256. Durante los últimos 100 años, el entorno natural ha soportado las tensiones impuestas por la multiplicación del número de seres humanos por cuatro y de la producción económica mundial por 18. Está previsto que la población mundial crezca de los actuales 6.000 millones de personas a casi 9.000 millones antes del año 2050, con lo que la posibilidad de que se produzcan daños ambientales irreparables es obvia. Uno de cada dos empleos en todo el mundo — en la agricultura, la silvicultura y la pesca— depende directamente de la sostenibilidad de los ecosistemas. Y, lo que es más importante, lo mismo ocurre con la salud del planeta, y con la nuestra.

257. La sostenibilidad del medio ambiente es un problema que nos afecta a todos. En los países ricos, los subproductos industriales y agrícolas envenenan el suelo y las aguas. En los países en desarrollo, la deforestación masiva, las prácticas agrícolas nocivas y

la urbanización incontrolada están entre los principales factores que ocasionan la degradación del medio ambiente. Muchos consideran que las emisiones de dióxido de carbono son una causa fundamental del cambio climático en nuestro planeta y la combustión de combustibles fósiles es su fuente más importante. La quinta parte de la población mundial que vive en los países industrializados absorbe casi el 60% del consumo total mundial de energía, pero el consumo energético de los países en desarrollo está creciendo rápidamente.

258. Nuestro objetivo debe ser atender las necesidades económicas del presente sin comprometer la capacidad del planeta para satisfacer las necesidades de las generaciones futuras.

259. Hemos progresado desde 1972, cuando las Naciones Unidas celebraron la primera conferencia mundial de la historia sobre cuestiones ambientales. Esa Conferencia estimuló la creación de ministerios del medio ambiente en todo el mundo, estableció el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y dio lugar a un enorme aumento del número de organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de problemas ambientales

260. Veinte años más tarde, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo sentó las bases de varios acuerdos sobre el cambio climático, los bosques y la diversidad biológica. Además, adoptó un marco de política indicativo para ayudar a lograr el desarrollo sostenible, tanto en los países ricos como en los pobres.

261. Tal vez el mayor éxito en el ámbito de los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente haya sido hasta ahora el Protocolo de Montreal, en el que los Estados aceptaron la necesidad de eliminar paulatinamente las sustancias que agotan la capa de ozono (véase el recuadro 8).

262. Sin embargo, debemos enfrentarnos a una realidad ineludible: nuestras soluciones a los problemas que plantea la sostenibilidad son sencillamente adecuadas. Salvo honrosas excepciones, reaccionamos de forma insuficiente y demasiado tarde.

Recuadro 8

La protección de la capa de ozono: un éxito en la defensa del medio ambiente

A principios del decenio de 1970 existían suficientes pruebas de que los clorofluorocarbonos (CFC) dañaban la capa de ozono de la estratosfera y aumentaban la radiación por rayos ultravioleta B (UV-B) en la superficie terrestre. Dado que la capa de ozono protege a los seres humanos, los animales y las plantas de los efectos nocivos de los rayos UV-B, el constante aumento de los CFC y otras sustancias que agotan la capa de ozono planteaba un importante riesgo potencial para la salud. Sin embargo, fue necesario un decenio y medio de esfuerzos cada vez más intensos para lograr un acuerdo que permitiera resolver el problema.

El Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono, de 1987, supuso un hito en los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente y ha tenido un éxito notable. En 1996 se había suprimido la producción de las sustancias más nocivas para la capa de ozono, excepto unas pocas cuyo uso era imprescindible en los países desarrollados y está prevista su eliminación paulatina en los países en desarrollo antes del año 2010. Sin el Protocolo, los niveles de estas sustancias serían ahora cinco veces más altos de lo que son y la radiación por UV-B en la superficie terrestre se habría duplicado en las latitudes medias del hemisferio norte. Según estimaciones actuales para el año 2050 la concentración de CFC en la capa de ozono habrá vuelto a alcanzar el nivel que tenía antes de 1980.

Antes de la firma del Protocolo, las negociaciones intergubernamentales no pudieron por sí solas movilizar un apoyo suficiente para las ambiciosas medidas que había que adoptar. Pero la intensa presión de las organizaciones de la sociedad civil, la presentación de abrumadoras pruebas científicas y —el descubrimiento de un enorme agujero en la ozonosfera de la Antártida— lograron finalmente el consenso necesario para la firma del acuerdo.

263. El objetivo de esta sección es transmitir esta realidad a la Cumbre del Milenio con especial urgencia. El hecho de que la Asamblea General nunca tratara seriamente las cuestiones ambientales durante los casi 18 meses en que debatió los temas que se incluirían en el programa de la Cumbre pone de manifiesto la poca prioridad que se concede a estos problemas extraordinariamente graves que afectan a toda la humanidad. Es necesario un liderazgo al más alto nivel si queremos legar a nuestros hijos y nietos un planeta en el que se pueda vivir.

264. En el año 2002 se procederá al seguimiento de la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 10 años después de su celebración. Espero que los dirigentes de todo el mundo aprovechen el tiempo que queda para revitalizar el debate sobre la sostenibilidad y preparar el terreno para la adopción de medidas concretas y significativas en ese momento.

A. El problema del cambio climático

265. Durante la última mitad del siglo se han cuadruplicado las emisiones de carbono, lo que ha provocado un calentamiento cada vez más rápido de la atmósfera terrestre (véase el gráfico 10). En los últimos 20 años se registraron los 14 días más calurosos desde que comenzaron las mediciones sistemáticas en el decenio de 1860; el verano de 1998 fue el más caluroso de la historia y el invierno de 1999–2000 puede ser el menos frío. Se calcula que en este siglo, la temperatura media podría aumentar entre 1,2°C y 3,5°C (2°F–6°F), lo que haría que se derritieran los glaciares y los casquetes polares y subiera el nivel del mar, poniendo en peligro a cientos de millones de habitantes de las costas y sumergiendo por completo las islas de poca altitud.

266. En la actualidad se observan ya algunos indicios que hacen presagiar este futuro. Con la aceleración de la tendencia al recalentamiento de la atmósfera, los cambios del tiempo se han hecho más volátiles y extremos, mientras que se han agravado notablemente los desastres relacionados con el clima. Sólo en 1998, el costo de los desastres naturales superó al de toda la década de 1980 (véase el gráfico 11). Ese año murieron decenas de miles de personas, en su mayoría pobres, y se calcula que unos 25 millones de “refugiados ambientales” tuvieron que abandonar sus hogares. Los daños causados por estos desastres se han visto exacerbados por prácticas ambientales insostenibles y por el hecho de que cada vez más personas pobres están obligadas a vivir en zonas de riesgo: llanuras que se inundan, laderas inestables y edificios inseguros.

267. Para conjurar la amenaza del calentamiento atmosférico es necesario, ante todo, reducir las emisiones de carbono. La combustión de combustibles fósiles, que sigue produciendo más del 75% de la energía en todo el mundo, es la causa principal de esas emisiones. El rápido aumento del número de automóviles en todo el mundo hace temer un empeoramiento de la situación. La necesidad de promover la eficiencia energética y una mayor utilización de los recursos renovables es obvia.

268. Convendrá seguir desarrollando tecnologías como las pilas de combustible, las turbinas eólicas, la energía fotovoltaica y la producción combinada de energía. En el mundo en desarrollo, especialmente en las zonas rurales que no están conectadas a redes energéticas, el rápido descenso del costo de los paneles solares y la energía eólica pueden proporcionar energía a los pobres a precios razonables y, por ende, mejorar la productividad agrícola y generar ingresos.

269. Para estabilizar los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera dentro de unos límites que se consideren seguros, será preciso reducir como mínimo en un 60% las emisiones de los gases que causan el “efecto de invernadero”, que son los causantes del calentamiento atmosférico. Hasta ahora la comunidad internacional no ha demostrado la voluntad política necesaria para llevar a cabo estos cambios.

270. La aplicación del Protocolo de Kyoto de 1997 significaría un importante avance, puesto que obligaría a los países industrializados a alcanzar, en el período comprendido entre el 2008 y el 2012, el objetivo verificable de limitar y reducir las emisiones hasta un promedio del 5% por debajo de los niveles de 1990. El Protocolo, que reconoce las causas económicas del problema del cambio climático, intenta lograr que el sector privado participe en la búsqueda de soluciones. Para ello utiliza mecanismos de mercado que incentivan la reducción de las emisiones y estimulan las corrientes de inversiones y tecnología hacia los países en desarrollo para ayudarlos a conseguir unos tipos de industrialización más sostenibles (véase el recuadro 9).

Recuadro 9

Utilización de incentivos económicos para reducir el calentamiento atmosférico y promover las inversiones en los países en desarrollo

Una de las tareas más importantes del siglo XXI es resolver el problema del cambio climático. Para ello habrá que reducir notablemente las emisiones de los denominados gases de efecto invernadero que producen el calentamiento de la atmósfera. A su vez, esto requerirá introducir tecnologías más limpias y eficaces en los sectores de la energía, el transporte, y la industria, a fin de alcanzar los objetivos de reducción de estos gases especificados en el Protocolo de Kyoto de 1997. Una de las formas más ingeniosas de conseguirlo es el mecanismo para un desarrollo limpio, que ofrece ventajas tanto a los países industrializados como a los países en desarrollo.

Este mecanismo permite a los países industrializados obtener créditos de emisión a cambio de realizar inversiones climáticamente inocuas en países en desarrollo, donde éstas ayuden a reducir los niveles existentes de emisiones de gases de efecto invernadero. Los Estados industriales pueden utilizar los créditos obtenidos para alcanzar los objetivos de reducción que deben cumplir.

La posibilidad de obtener créditos de emisión supone un incentivo para que los países ricos hagan inversiones que permitan ahorrar energía en países pobres. El hecho de que la reducción de las emisiones tenga que ser verificada y certificada supone un incentivo para crear un nuevo sector de servicios dedicado a esta labor. Las inversiones climáticamente inocuas contribuyen a crear sostenibilidad en los países en desarrollo.

Este mecanismo y otros establecidos en Kyoto tienen por objeto incentivar la participación del sector privado en la vital tarea de reducir el calentamiento atmosférico y están muy acordes con el espíritu de nuestros tiempos.

271. Aunque la primera serie de objetivos planteados en Kyoto es sólo un paso más para lograr que disminuya el calentamiento atmosférico, alcanzarlos significaría reducir drásticamente el ritmo al que actualmente aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero en los países industrializados (véase el gráfico 12). Es esencial adoptar medidas pronto. Si no se tiene éxito, habrá pocos incentivos para cumplir las próximas series de limitaciones de las emisiones, con las que los países en desarrollo tendrán que comprometerse cada vez más.

272. **Hago un llamamiento a la Cumbre del Milenio para que promueva la adopción y la aplicación del Protocolo de Kyoto. En concreto, exhorto a los Estados cuya ratificación es necesaria para darle efecto a que adopten las medidas necesarias con la antelación suficiente para que el Protocolo pueda entrar en vigor a más tardar en el año 2002; esta sería una buena forma de celebrar los progresos conseguidos desde las Conferencias de Estocolmo, en 1972, y de Río, en 1992.**

273. En otros ámbitos existen también graves problemas para los que aún carecemos de soluciones ni remotamente adecuadas.

B. La crisis de los recursos hídricos

274. El consumo mundial de agua dulce se multiplicó por seis entre 1900 y 1995, es decir, aumentó más del doble que la población. Aproximadamente un tercio de la población mundial vive ya en países con déficit hídrico cuyo consumo supera en un 10% al suministro total de agua. Si continúan las tendencias actuales, en el año 2025 dos de cada tres habitantes de nuestro planeta se encontrarán en esa situación.

275. Las aguas subterráneas abastecen aproximadamente a un tercio de la población mundial. La explotación insostenible, pero en la mayoría de los casos inadvertida, de estos recursos hídricos es motivo de especial preocupación. La utilización de las aguas subterráneas en cantidades mayores de las que la naturaleza puede reponer está generalizada en partes de China, los Estados Unidos, la ex Unión Soviética, la India, México y la Península Arábiga. En algunos casos, las capas freáticas descienden entre 1 y 3 metros al año. En un mundo en que las tierras de regadío producen del 30% al 40% de los alimentos, ésta cuestión es crucial para la seguridad alimentaria.

276. En algunas regiones del mundo existe ya feroz competencia nacional por la utilización del agua para la irrigación y la generación de energía, y es probable que la situación empeore debido al constante crecimiento de la población. Hoy en día, el Oriente Medio y el norte de África se ven gravemente afectados por la escasez de agua, pero el África al sur del Sáhara se les unirá en la próxima mitad de siglo, al duplicarse e incluso triplicarse su población.

277. La escasez de agua dulce no es el único problema. Las escorrentías de fertilizantes y la contaminación química suponen un riesgo para la calidad del agua y para la salud pública. Más de una quinta parte de los peces de agua dulce son vulnerables o se encuentran en peligro debido a la polución o a la modificación de su hábitat.

278. El problema inmediato más grave es que más de 1.000 millones de personas carecen de acceso al agua potable y la mitad de la humanidad no dispone de instalaciones de saneamiento adecuadas. En muchos países en desarrollo, los ríos que atraviesan las grandes ciudades están casi tan sucios como las cloacas. Esta situación tiene repercusiones devastadoras para la salud.

279. Se calcula que el agua no apta para el consumo y las malas condiciones de saneamiento causan el 80% de las enfermedades en el mundo en desarrollo. El promedio de muertes anuales por esta causa supera los 5 millones, 10 veces más que las producidas por la guerra y más de la mitad de las víctimas son niños. Ninguna medida haría más por reducir las enfermedades y salvar vidas en los países en desarrollo que facilitar el acceso general al agua potable y los servicios de saneamiento.

280. La Conferencia Ministerial del Foro Mundial del Agua, que se reunió en marzo de 2000, recomendó un conjunto de objetivos realistas en el ámbito del agua y el saneamiento. Pido a la Cumbre del Milenio que haga suyos esos objetivos y los desarrolle en los próximos años.

281. En concreto, insto a la Cumbre a que adopte el objetivo de reducir a la mitad, de aquí al año 2015, la proporción de personas que carecen de acceso sostenible a un suministro adecuado y asequible de agua potable.

282. Para frenar la explotación insostenible de los recursos hídricos se requieren estrategias de ordenación en los planos nacional y local. Estas estrategias deben incluir sistemas de fijación de precios que promuevan la igualdad y la eficiencia. Necesitamos llevar a cabo una “revolución azul” de la agricultura centrada en aumentar la productividad por unidad de agua y una mejor gestión de las cuencas hidrográficas y las llanuras aluviales. Pero nada de esto será posible si no se realizan campañas de sensibilización y movilización de la opinión pública para dar a conocer el alcance y las causas de las crisis actuales y futuras.

C. Defensa de los suelos

283. En principio, nada impide que nuestro planeta albergue a una población mucho mayor que la presente. Sin embargo, en la práctica, la distribución del suelo fértil y las condiciones favorables para la agricultura no coincide con la de la población. La creciente degradación de la tierra exacerba el problema. Casi 2.000 millones de hectáreas de terreno —una superficie equivalente a la del Canadá y los Estados Unidos juntos— están afectadas por una degradación del suelo provocada por el hombre, lo cual pone en peligro los medios de subsistencia de casi

1.000 millones de personas. Los principales causantes son la salinización producida por el riego, la erosión del suelo debida al pastoreo excesivo y la deforestación, y la desaparición de la diversidad biológica. Se calcula que sólo el costo directo de todo ello, es decir los ingresos anuales que se pierden, asciende a más de 40.000 millones de dólares anuales.

284. Cada año, 20 millones de hectáreas de suelo agrícola alcanzan un nivel de degradación que impide la producción de cosechas o son absorbidas por la expansión de las ciudades. Sin embargo, se prevé que en los próximos 30 años se duplique la demanda de alimentos en los países en desarrollo. Es posible cultivar terrenos nuevos y así se hará, pero una gran parte de ellos son marginales y, por lo tanto, incluso mucho más susceptibles a la degradación.

285. El aumento de la productividad agrícola, impulsado por las variedades nuevas de plantas de gran rendimiento y una multiplicación por nueve del uso de fertilizantes, ha impedido que se conviertan en realidad las previsiones catastrofistas que se hicieron en los años 70, pero frecuentemente con un costo considerable para el medio ambiente. En los años 90 disminuyó drásticamente el ritmo del aumento de la productividad agrícola mundial y sus beneficios no llegaron nunca al África subsahariana. La inexistencia de seguridad en la tenencia de la tierra es asimismo un grave impedimento para que mejore la productividad agrícola y la ordenación del suelo.

286. Entre tanto, se prevé que a mediados de siglo la población mundial haya aumentado en más de 3.000 millones de personas y que el crecimiento mayor ocurra en los países que ya albergan al número más elevado de personas hambrientas y las tierras de labranza más explotadas.

287. Así pues, la seguridad alimentaria del mundo está sujeta a una verdadera amenaza. Los científicos que estudian las plantas no pueden repetir los grandes avances en el rendimiento de éstas que lograron en decenios recientes, aumenta la degradación de la tierra, en muchos lugares disminuyen los beneficios derivados de la utilización de fertilizantes y la ampliación de los regadíos tiene graves limitaciones.

288. Los adelantos registrados en la biotecnología agrícola pueden ayudar a los países en desarrollo a crear variedades de cultivos resistentes a la sequía, la sal y las plagas, pero todavía no se ha evaluado totalmente su efecto para el medio ambiente y

quedan muchas preguntas por responder, en particular las relacionadas con la seguridad de la biotecnología.

289. **Me propongo organizar una red mundial de alto nivel de promoción de políticas públicas que se ocupe de éstas y otras cuestiones referentes a los riesgos y oportunidades que conlleva el aumento del uso de la biotecnología y la bioingeniería.**

290. Naturalmente, no todos los países tienen que producir sus propios alimentos. Una oferta insuficiente puede suplirse mediante importaciones de países que tengan superávit de alimentos, práctica cada vez más habitual. Sin embargo, dejando aparte la asistencia de emergencia, así solamente se solucionan los déficit de producción alimentaria si los países y poblaciones necesitados de alimentos tienen el poder adquisitivo que hace falta. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, no menos de 82 países carecen de esos recursos.

D. Preservación de los bosques, la pesca y la diversidad biológica

291. El aumento de la población y el crecimiento económico siguen generando en todo el mundo una demanda aparentemente insaciable de productos forestales. Entre 1990 y 1995 los países en desarrollo perdieron unos 65 millones de hectáreas de bosque debido a la explotación excesiva, la conversión en terreno agrícola, las enfermedades y los incendios. La elevada demanda de madera procedente de los países industrializados fue un factor importante de esa pérdida.

292. Con todo, el aumento de la demanda no tiene que generar necesariamente una escalada en la destrucción de los bosques. Pueden lograrse mejoras importantes en la fabricación de papel y productos derivados de la madera; aumentando el reciclaje es posible conservar materiales y mediante la edición electrónica se puede economizar papel. La reforestación permite atender las necesidades futuras de madera, contribuye a absorber el carbono de la atmósfera, reduciendo de esta forma el calentamiento de la Tierra, y ayuda en la lucha contra las inundaciones y en la prevención de la erosión del suelo.

293. La necesidad de preservar la diversidad biológica es una cuestión menos llamativa que la contaminación de las playas, los incendios forestales o la expansión de los desiertos. Sin embargo, es igualmente crítica, si no más. Conservar la biodiversidad agrícola es esencial para la seguridad alimentaria a largo plazo porque las plantas silvestres son fuentes genéticas de resistencia a las enfermedades, la sequía y la salinización.

294. La diversidad biológica no sólo es importante para la agricultura. Mediante los medicamentos de origen vegetal se proporciona atención primaria de la salud a más de 3.000 millones de personas y éstos generan una actividad industrial que mueve varios millones de dólares al año en todo el mundo. Sin embargo, en tanto aumenta la conciencia científica y comercial sobre el valor de los medicamentos de origen vegetal, las plantas están cada vez más amenazadas. Según un estudio reciente de casi un cuarto de millón de especies de plantas, una de cada ocho corre peligro de extinción. También está amenazada la supervivencia de aproximadamente el 25% de las especies de mamíferos y del 11% de las especies de aves del mundo. Mientras sigan aumentando la deforestación, la degradación de la tierra y del agua y el monocultivo, seguirán aumentando las amenazas para la diversidad biológica.

295. Las pesquerías marítimas siguen explotándose en exceso pese al gran número de acuerdos normativos en vigor. Las capturas de peces casi se han quintuplicado en el último medio siglo y se ha alcanzado el límite, o incluso se ha rebasado, de casi el 70% de las pesquerías marítimas. Las prácticas pesqueras no reguladas en que los denominados buques factoría, con frecuencia muy subvencionados por el Estado, acaparan toda la pesca, causan una sobreexplotación de las zonas pesqueras marítimas y pueden llegar a destruir los medios de subsistencia de pequeñas comunidades, en particular en el mundo en desarrollo. Si bien es posible proteger las aguas costeras de las flotas pesqueras extranjeras no autorizadas, esas aguas están expuestas a otras amenazas. La creciente degradación de los arrecifes de coral amenaza en muchas regiones a las poblaciones de alevines y los criaderos. Como consecuencia de las actividades humanas, actualmente está en peligro más de la mitad de los arrecifes de coral del mundo.

296. La desaparición total de muchas zonas de pesca que habían sido importantes es una

prueba patente de que hace falta un régimen de ordenación de los mares más sostenible y equitativo. La importancia de la conservación se reconoce de manera cada vez más generalizada, pero esa tendencia solamente puede prosperar si los gobiernos y la industria pesquera cooperan en su apoyo.

E. Una nueva ética de la gestión mundial

297. Las crisis ecológicas a que nos enfrentamos obedecen a numerosas causas, entre ellas la pobreza, la negligencia, la codicia y, sobre todo, los errores de gestión, y no tienen soluciones fáciles ni uniformes.

298. Además, todo parece indicar que van a producirse sorpresas ecológicas desagradables. Cabe recordar que en el programa de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo en 1972 no figuraba ni el calentamiento de la Tierra ni el agotamiento de la capa de ozono. Tampoco hubiera predicho nadie en 1970 que el costo de los desastres naturales aumentaría en un 900% entre los decenios de 1960 y 1990.

299. Es cierto que los avances tecnológicos inimaginables hoy pueden solucionar algunos de los problemas ambientales a que nos enfrentamos. Tal vez sea así, y sin duda debemos crear incentivos para hacerlos más probables, pero sería una insensatez dar por supuesto que van a producirse y dejar que las cosas sigan su curso.

300. Así pues, la cuestión sigue siendo cuáles deben ser nuestras prioridades. Yo recomiendo cuatro.

301. En primer lugar, es necesario poner un gran empeño en la educación de la población. La escasa comprensión de los problemas a que nos enfrentamos resulta alarmante. A medida que somos más los que vivimos en las ciudades, aislados de la naturaleza, aumenta la necesidad de concienciación. Es preciso que los consumidores de todo el mundo comprendan que sus decisiones suelen tener consecuencias importantes para el medio ambiente.

302. Hasta ahora, una gran parte de la sensibilización ha corrido a cargo de las organizaciones cívicas. Casi en todo el mundo, las organizaciones no gubernamentales dedicadas al medio ambiente han defendido esas cuestiones con energía, dedicación y exiguos recursos en los debates públicos. Las escuelas y universidades también deben desempeñar una función esencial en la sensibilización de la población y debe aumentar la contribución de los propios gobiernos.

303. En segundo lugar, debe producirse un cambio fundamental en el lugar que se asigna a las

cuestiones ambientales en el proceso de formulación de políticas. Los gobiernos suelen considerar el medio ambiente una esfera aislada, asignada a un ministerio de relativamente poca categoría. Ello constituye un obstáculo importante para lograr el desarrollo sostenible. Es preciso integrar mejor el medio ambiente en las políticas económicas generales. El modo más seguro de alcanzar esa meta es modificar los sistemas de cuentas nacionales para que empiecen a tener en consideración los costos y beneficios asociados al medio ambiente y a avanzar hacia unas cuentas “verdes”.

304. Actualmente, cuando las fábricas producen bienes pero para ello vierten contaminantes a los ríos o a la atmósfera, las cuentas nacionales miden el valor de los bienes pero no los gastos generados por los contaminantes. A largo plazo, esos gastos no cuantificados pueden superar considerablemente los beneficios a corto plazo que sí se cuantifican. Sólo cuando se basen en unas cuentas más completas podrán las políticas económicas asegurar un desarrollo sostenible.

305. El sistema de contabilidad ambiental y económica integrada, formulado por primera vez por las Naciones Unidas en 1993, constituye una respuesta a ese problema. Con arreglo a ese sistema, a las cuentas nacionales tradicionales se agregan cuentas relativas a los recursos naturales y la contaminación. Esta información adicional permite a los gobiernos formular y vigilar más eficazmente las políticas económicas, dictar una normativa ambiental más eficaz y adoptar mejores estrategias de gestión de los recursos, así como utilizar con mayor eficiencia los impuestos y subsidios.

306. Aunque este sistema de contabilidad verde no es definitivo, ya lo están empleando varios gobiernos nacionales. El Gobierno de Filipinas empezó a usarlo en 1995 y unos 20 países más, tanto del Norte como del Sur, están utilizando diversos elementos. Aliento a los gobiernos a que estudien atentamente el sistema de contabilidad verde y determinen modos de incorporarlo a sus propias cuentas nacionales.

307. En tercer lugar, sólo los gobiernos pueden crear y aplicar normativas ambientales, así como incentivos para los mercados que tengan más en cuenta el medio ambiente. Por sólo citar un ejemplo, los gobiernos pueden hacer que los mercados trabajen

en favor del medio ambiente reduciendo los centenares de millares de millones de dólares con que subvencionan cada año actividades perjudiciales para el entorno natural. Otro modo consiste en utilizar más los “impuestos verdes”, basándose en el principio de que “el que contamina paga”.

308. El establecimiento de incentivos nuevos propicia también la aparición de industrias completamente nuevas dedicadas a lograr una mayor eficiencia energética y a otras prácticas favorables al medio ambiente. El éxito del Protocolo de Montreal, por ejemplo, ha creado un gran mercado para los frigoríficos y acondicionadores de aire que no representan un peligro para el ozono. Nada sería más insensato que pasar por alto el papel sumamente positivo que puede desempeñar el sector privado en la promoción del cambio ambiental.

309. Por último, es imposible elaborar políticas ambientales eficaces que no se basen en una información científica fiable. Si bien en numerosos ámbitos ha mejorado mucho la reunión de datos, sigue habiendo grandes lagunas en nuestros conocimientos. En particular, nunca se ha realizado una evaluación general de los principales ecosistemas del mundo. La evaluación de los ecosistemas prevista para el inicio del milenio, una importante iniciativa de colaboración internacional encaminada a determinar la salud de nuestro planeta, constituye una respuesta a esa necesidad y cuenta con el apoyo de muchos gobiernos, así como del PNUMA, el PNUD, la FAO y la UNESCO (véase el recuadro 10).

310. **Insto a los Estados Miembros a que contribuyan a proporcionar el apoyo financiero necesario a esa evaluación de los ecosistemas y a que intervengan activamente en ella.**

311. Las diferentes regiones del mundo se enfrentan a problemas ambientales diferentes que requieren soluciones diferentes. Pero los pueblos de nuestro pequeño planeta tienen al menos un punto de vista común sobre su difícil situación: quieren que los gobiernos hagan más para proteger su entorno natural. Y lo desean para sí mismos, pero todavía más para sus hijos y para el futuro del propio planeta. Habida cuenta de los extraordinarios riesgos a que se enfrenta la humanidad, el inicio del nuevo siglo no podría ser un momento más oportuno para que nos comprometamos —tanto las personas como los gobiernos— a adoptar una nueva ética de conservación y gestión.

Recuadro 10

Por qué hace falta una evaluación de los ecosistemas del mundo al iniciarse el milenio

En los últimos tres decenios ha aumentado la conciencia respecto de la amenaza que se cierne sobre los ecosistemas de que depende la vida humana, pero todavía carecemos de conocimientos detallados sobre la magnitud de los daños sufridos y sus causas. En algunos casos, por ejemplo en el de los datos sobre la calidad del agua dulce, tenemos menos información ahora que hace 20 años debido a los poco previsores recortes que se hicieron en los programas de vigilancia ambiental.

Las buenas políticas en materia de medio ambiente deben basarse en datos científicos fiables. Para cerciorarnos de que los encargados de la formulación de políticas dispongan de esos datos hace falta una evaluación mundial verdaderamente exhaustiva de la situación en que se encuentran los cinco ecosistemas principales: los bosques, los sistemas de agua dulce, las praderas, las zonas costeras y los agroecosistemas.

Mediante la evaluación que se propone se pretende precisamente conseguir ese objetivo. Se trata de una iniciativa del Instituto Mundial sobre Recursos, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, entre otros, que aprovechará y cotejará las fuentes de datos existentes y promoverá investigaciones nuevas con el fin de suplir la falta de conocimientos.

Esa evaluación de los ecosistemas habrá de reportar beneficios importantes a muchos interesados. Proporcionará a las partes en las diversas convenciones internacionales sobre ecosistemas acceso a los datos que necesitan para evaluar los avances realizados en la consecución de las metas de las convenciones. Los gobiernos nacionales tendrán acceso a la información necesaria para cumplir los requisitos de presentación de informes estipulados en las convenciones internacionales. La evaluación fortalecerá la capacidad de aplicar políticas de gestión integrada de los ecosistemas y mejorará el acceso de los países en desarrollo a los datos mundiales. El sector privado se beneficiará porque podrá realizar previsiones mejor informadas. Asimismo, la evaluación proporcionará a las organizaciones cívicas la información que necesitan para exigir que las empresas y gobiernos cumplan sus obligaciones en materia de medio ambiente.

La evaluación de los ecosistemas es un ejemplo notable del tipo de cooperación internacional en las esferas científica y política que hace falta para promover la causa del desarrollo sostenible.

VI. Renovación de las Naciones Unidas

312. Las Naciones Unidas no pueden, por sí solas, resolver los problemas que acabo de describir. Estos problemas afectan a la comunidad internacional entera y es preciso que todos nosotros hagamos la parte que nos toca. Pero sin una Organización fuerte y eficaz, los pueblos del mundo descubrirán que la lucha contra estas dificultades es inmensamente más ardua.

313. Que los pueblos del mundo tengan o no una organización así a su disposición dependerá, en definitiva, hoy como ayer, del compromiso de sus gobiernos con esa causa. Y, hoy como ayer, son los Estados Miembros los que constituyen los cimientos mismos de las Naciones Unidas.

314. En nuestros preparativos para la Cumbre del Milenio debemos reafirmar los propósitos que inspiraron nuestra creación. Pero también debemos imaginar cómo fortalecer a las Naciones Unidas para que puedan servir mejor a Estados y pueblos en la nueva era.

315. Hoy día los asuntos mundiales ya no son jurisdicción exclusiva de los ministerios de relaciones exteriores ni son los Estados la única fuente de donde emanan las soluciones para los múltiples problemas de nuestro pequeño planeta. Muchos agentes no estatales, diversos y de creciente influencia, se han sumado a las autoridades nacionales para idear nuevas formas de gestión de los asuntos públicos mundiales. Cuanto más complejo el problema que se enfrenta —ya se trate de negociar una prohibición de las minas terrestres, fijar límites a las emisiones que contribuyen al calentamiento del clima mundial o crear una corte penal internacional— tanto más probable resulta encontrar organizaciones no gubernamentales, instituciones del sector privado y organismos multilaterales colaborando con Estados soberanos para encontrar soluciones de consenso.

316. Estoy convencido de que hay dos estrategias que serán esenciales para hacer realidad en el futuro las posibilidades de nuestra Organización.

317. Ante todo, si bien nuestros propios recursos, como organización, están estrictamente limitados, los recursos de las comunidades a las cuales prestamos servicios son mucho más considerables. Debemos esforzarnos, no por usurpar el papel de otros actores en la escena mundial, sino por convertirnos en un catalizador más eficaz para propiciar el cambio y

facilitar la coordinación entre ellos. Nuestra función más vital consistirá en estimular la actividad colectiva en el plano mundial.

318. En segundo lugar, las Naciones Unidas —al igual que todas las demás instituciones del mundo actual— deben explotar plenamente la gran promesa de la Edad de la Información. La revolución digital ha lanzado una ola de transformación tecnológica sin precedentes. Utilizada de manera responsable, podrá acrecentar enormemente nuestras probabilidades de vencer la pobreza y alcanzar los demás objetivos prioritarios que perseguimos. Pero para que esto sea posible, nosotros, en las Naciones Unidas, debemos abrazar las nuevas tecnologías con menos reservas que en el pasado.

A. Nuestros puntos fuertes

319. Cuando se crearon, hace más de medio siglo, en los tiempos tempestuosos que siguieron a la guerra mundial, las Naciones Unidas reflejaban las mayores aspiraciones de la humanidad a una comunidad mundial justa y pacífica. Y hoy día siguen siendo la expresión de ese sueño. Somos todavía la única institución mundial con la legitimidad y amplitud de acción que emanan de una composición universal, y con un mandato que abarca el desarrollo, la seguridad, los derechos humanos y el medio ambiente. En este sentido, las Naciones Unidas constituyen una entidad única en su género en los asuntos mundiales.

320. Somos una organización sin medios militares independientes y, en el ámbito económico, disponemos de recursos relativamente modestos. Sin embargo, nuestra influencia e impacto en el mundo es mucho más grande de lo que creen algunos y más incluso, a veces, de lo que nosotros mismos nos imaginamos. Esta influencia deriva no de un ejercicio de poder, sino de la fuerza de los valores que representamos; nuestro papel en la tarea de establecer y mantener normas mundiales; nuestra capacidad para estimular el interés y la acción mundiales, y la confianza que se ha depositado en nosotros para la labor práctica que realizamos sobre el terreno para mejorar la vida de la gente.

321. Es muy fácil subestimar la importancia de principios y normas; pero en las décadas transcurridas desde la creación de las Naciones Unidas, la aceptación

cada vez más generalizada de nuevas normas ha afectado profundamente la vida de muchos millones de personas. La guerra era en otros tiempos instrumento normal para llevar los asuntos del Estado; actualmente ha sido universalmente proscrita, salvo en circunstancias muy especiales. La democracia, comprometida en otros tiempos por el autoritarismo de distintas formas, no sólo ha prevalecido en buena parte del mundo, sino que, en general, se considera actualmente la forma más legítima y deseable de gobierno. La protección de los derechos humanos fundamentales, considerada en otra época jurisdicción exclusiva de los Estados soberanos, se ha convertido ahora en objeto de interés universal, que trasciende gobiernos y fronteras.

322. Ciertamente es que las conferencias de las Naciones Unidas de la década de 1990 se vieron a veces afectadas por la discordia, pero han desempeñado un papel central en la creación de un consenso normativo y en la delineación de soluciones prácticas para los grandes problemas de la hora. En ningún otro foro ha podido la comunidad internacional en su conjunto esbozar respuestas al reto incipiente de la mundialización que gozaran de aceptación universal o casi universal. En realidad, el presente informe trata de aprovechar y proseguir la labor iniciada con dichas respuestas.

323. En fecha más reciente hemos visto un renovado interés en las campañas transnacionales monotemáticas para fortalecer las normas y estructurar regímenes jurídicos como la que llevó, por ejemplo, a la convención por la cual se prohibieron las minas terrestres o al acuerdo del año pasado sobre un mayor alivio de la deuda de los países pobres más endeudados. Estas campañas, organizadas muchas veces de concierto con las Naciones Unidas, han contribuido a estimular —y a veces modificar— la conciencia de la comunidad internacional y la conducta de los Estados respecto de muchos problemas mundiales críticos.

324. Las Naciones Unidas desempeñan un papel igualmente importante, pero poco reconocido, en la creación y mantenimiento de normas mundiales sin las cuales las sociedades modernas sencillamente no podrían funcionar. Así, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud establece criterios de calidad para la industria farmacéutica de todo el mundo. La Organización Meteorológica Mundial reúne datos meteorológicos procedentes de distintos Estados y los redistribuye,

permitiendo así mejorar los pronósticos meteorológicos mundiales. La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual protege las marcas registradas y las patentes fuera del país de origen. Los derechos de las líneas aéreas comerciales a volar a través de fronteras internacionales deriva de acuerdos negociados por la Organización de Aviación Civil Internacional, y la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas ayuda a lograr la uniformidad de las normas contables.

325. En realidad, es imposible imaginar nuestra sociedad globalizada sin el sostén de los principios y la práctica del multilateralismo. Una economía mundial abierta, en lugar del mercantilismo; un decrecimiento gradual de la importancia de las alianzas militares en pugna junto con un Consejo de Seguridad en condiciones de actuar con mayor frecuencia; la Asamblea General o grandes reuniones de Estados y de las organizaciones de la sociedad civil convocadas para atender las preocupaciones comunes de la humanidad, he ahí algunas de las señales, por incompletas y vacilantes que parezcan, del indispensable sistema multilateral en acción.

326. Si se adopta una perspectiva a largo plazo, se verá que la expansión del imperio del derecho ha sido la base de buena parte del progreso social alcanzado en el último milenio. Naturalmente, es esta una obra inconclusa todavía, especialmente en el plano internacional, y prosiguen nuestros esfuerzos para consolidarla. El apoyo al imperio del derecho se vería fortalecido si los países firmaran y ratificaran los tratados y convenciones internacionales. Algunos se niegan a hacerlo por razones de fondo, pero un número mucho mayor carece simplemente de los servicios de expertos y recursos necesarios, especialmente a la hora de aprobar leyes nacionales para dar fuerza a los instrumentos nacionales.

327. En consecuencia, pido a todas las entidades pertinentes de las Naciones Unidas que proporcionen la asistencia técnica necesaria para que todo Estado dispuesto a hacerlo pueda participar plenamente en el orden jurídico mundial naciente.

328. En la Cumbre del Milenio proporcionaremos servicios especiales para que los Jefes de Estado o de Gobierno puedan estampar su firma en cualquier tratado o convención de la cual sea depositario el Secretario General.

329. A medida que han ido evolucionando las normas mundiales otro tanto ha sucedido con las instituciones.

En años recientes, por ejemplo, hemos presenciado la creación de tribunales especiales para Rwanda y para la ex Yugoslavia, en respuesta a la creciente preocupación de la comunidad internacional por las burdas violaciones de los derechos humanos y su determinación de poner fin a la “cultura de la impunidad”.

330. Insto encarecidamente a todos los países a que firmen y ratifiquen el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional a fin de consolidar y ampliar los progresos realizados en la tarea de llevar ante la justicia a los responsables de crímenes de lesa humanidad.

331. También las Naciones Unidas deben adaptarse a los nuevos tiempos. Una esfera de importancia crítica, a la cual ya me he referido, es la reforma del Consejo de Seguridad. El Consejo debe estar en condiciones de trabajar de manera eficiente, pero también debe gozar de legitimidad incuestionable. Esos dos criterios definen el ámbito dentro del cual ha de hallarse la solución. **Insto a los Estados Miembros a que aborden este problema sin demora.**

332. También debemos adaptar nuestras deliberaciones de modo de aprovechar plenamente las aportaciones de la sociedad civil. Las organizaciones de la sociedad civil ya hacen una importante contribución a la concepción y defensa de las normas mundiales. (Se encontrará el número de organizaciones no gubernamentales en el gráfico 13.) Es evidente que las Naciones Unidas y los pueblos del mundo tienen mucho que ganar con la ulterior apertura de la Organización a esta fuente vital de energía y de servicios de expertos, del mismo modo que nos hemos beneficiado con los vínculos institucionales y la cooperación práctica más estrechos con los parlamentos nacionales.

333. Pediré, por tanto, a la Asamblea General que explore los medios de mejorar estas relaciones. Como primera medida, podría pedirse a un grupo de expertos, incluidos representantes de las organizaciones de la sociedad civil, que preparase un estudio de las “prácticas más idóneas”, de carácter innovador, que permitiesen a esas organizaciones contribuir a la labor de las Naciones Unidas en todos sus aspectos. Dicho estudio podría constituir la base de un conjunto de nuevos medios de hacer participar a la sociedad civil más plenamente en nuestra empresa común.

334. La asociación con el sector privado y con fundaciones particulares ha tenido una influencia sumamente importante en nuestros éxitos recientes, como señalo en distintos puntos del presente informe.

B. Adaptación al cambio: redes de apoyo

335. El ritmo acelerado de la transformación del mundo actual suele exceder la capacidad de adaptación de las instituciones nacionales e internacionales. Son tantas las cosas que cambian al mismo tiempo que ninguna organización puede, por sí sola, mantenerse a la par de todos ellos, especialmente porque los cambios generalmente rebasan los límites tradicionales entre las disciplinas académicas y las especialidades de los expertos.

336. Parte de la solución puede radicar en la formación de “redes mundiales de promoción de políticas”. En estas redes —o coaliciones de adaptación al cambio— se reúnen instituciones internacionales, organizaciones de la sociedad civil y del sector privado y gobiernos nacionales para la consecución de objetivos comunes.

337. A veces son las organizaciones internacionales las que toman la delantera, como, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud en la campaña de lucha contra el paludismo o mi propia oficina en el caso del Pacto Mundial con el sector privado.

338. En otros casos son unos cuantos gobiernos nacionales u organizaciones no gubernamentales las que dan el impulso inicial, como sucedió con la campaña para proscribir las minas terrestres. En el de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización, en cambio, ocuparon la vanguardia el sector privado y fundaciones filantrópicas. En todos estos casos, estas coaliciones flexibles y originales dan un nuevo significado a la expresión “nosotros los pueblos” al demostrar que la gestión de los asuntos públicos mundiales no es un juego de suma cero. Todos los participantes en la red adquieren mayor influencia.

339. Los Estados, en particular, se benefician al adherirse a la redes mundiales de promoción de políticas porque pueden lograr, con la cooperación de los demás, lo que para ellos solos sería imposible.

340. Si bien pueden asumir muchas formas distintas, las redes mundiales de promoción de políticas comparten varias características. No hay en ellas orden jerárquico y dan voz a la sociedad civil. Ayudan a establecer programas mundiales de promoción de políticas, a encuadrar los debates y a despertar la conciencia del público. Gracias a un amplio uso de Internet, acopian información y difunden conocimientos y facilitan la consecución de consensos y la negociación de acuerdos en torno a nuevas normas mundiales, así como la creación de nuevos tipos de mecanismos para poner en práctica y supervisar el cumplimiento de esos acuerdos una vez concertados.

341. Nuestra participación en las redes mundiales de promoción de políticas ha sido considerable pero en buena medida improvisada. Necesitamos un enfoque más ceñido y sistemático. Debemos determinar la mejor forma de ayudar a los gobiernos, a la sociedad civil y al sector privado a colaborar para velar por el éxito de estas redes y por que alcancen sus objetivos, que son también los nuestros.

C. Conexiones digitales

342. En otra parte del presente informe, me referí a la importancia vital de resolver la disparidad digital mundial. Ahora quisiera sugerir la forma en que la Revolución de la Información puede y debe beneficiar a las propias Naciones Unidas.

343. Hace 10 años el intercambio de información con el mundo en desarrollo era costoso y llevaba tiempo. Actualmente la Red Mundial lo ha cambiado

todo. Hoy día podemos leer periódicos en línea de cualquier punto del mundo a los pocos segundos de su publicación. Podemos encontrar y descargar información procedente de departamentos de gobiernos nacionales, de grandes instituciones de investigación extranjeras y de organizaciones no gubernamentales clave con igual celeridad.

344. Esto no es todo. El aumento de las interconexiones mundiales también significa que todos los años el vasto acervo de información electrónica que tienen las Naciones Unidas en su sitio en la Red se pone gratuitamente al alcance de millones de nuevos usuarios. La popularidad de nuestro sitio es extraordinaria y el año pasado recibió más de 100 millones de visitas.

345. La Internet también nos permite celebrar conferencias electrónicas mundiales interactivas, lo cual no sólo ahorra gastos de transporte aéreo, cuentas de hotel y gastos de servicios de conferencias, sino que permite acoger con la misma facilidad y al mismo costo reducido tanto a 10 como a 10.000 participantes. Dentro de la Secretaría podemos reemplazar muchas reuniones personales con "reuniones" electrónicas, aprovechando así mejor el tiempo del personal. Esta práctica se ha hecho cada vez más frecuente en las organizaciones modernas que han abrazado la Revolución de la Información.

346. Por último, la Revolución de la Información ofrece posibilidades de mejorar radicalmente la eficiencia de nuestras operaciones sobre el terreno. Las comunicaciones inalámbricas funcionan aun en las

peores condiciones, incluso durante desastres naturales y en casos de emergencia.

347. Me complace anunciar la iniciación de un nuevo Programa de Respuesta en Casos de Desastre que proporcionará y mantendrá en funcionamiento teléfonos móviles y por satélite así como enlaces de microondas para el personal que presta socorro humanitario.

348. Esta iniciativa estará encabezada por L. M. Ericsson, en colaboración con entidades de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja (véase el recuadro 11).

349. La planificación logística y las operaciones mismas en los casos de emergencia complejos también pueden beneficiarse con un mejor aprovechamiento de la tecnología disponible. En Kosovo, por ejemplo, el Comité Internacional de Rescate creó una red de Internet compartida de comunicaciones por satélite/inalámbricas en Pristina. Todos los organismos de las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, varias misiones nacionales y la mayoría de las organizaciones no gubernamentales se comunican a toda hora a través de esta red.

350. Sin embargo, hasta ahora las Naciones Unidas han aprovechado apenas las inmensas posibilidades de la Revolución de la Información. Seguimos tropezando con los problemas de una cultura que se resiste al cambio, una infraestructura de tecnología de la información insuficiente, falta de personal capacitado y, sobre todo, la incompreensión de los grandes beneficios que ofrece la tecnología de la información si se utiliza de manera creadora. Es preciso actualizar y aumentar nuestra capacidad interna para servirnos de la tecnología de la información. Hay amplio margen para que el sistema de las Naciones Unidas pueda integrarse mejor, en línea, proporcionando a todos los pueblos del mundo información y datos que les conciernen directamente.

351. En colaboración con otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, me propongo perseguir estos objetivos con gran energía. También dirigiré un llamamiento a la industria de la tecnología de la información para que nos presten asistencia en la tarea de reconstruir la infraestructura y la capacidad de las Naciones Unidas para servirnos de la tecnología de la información.

D. La “revolución silenciosa” en marcha

352. Si la comunidad internacional tuviera que crear una nueva Organización de las Naciones Unidas mañana, su estructura sería sin duda muy diferente de la que tenemos hoy. En el año 2000, nuestra estructura refleja decenios de mandatos conferidos por los Estados Miembros, y, en algunos casos, el legado de profundos desacuerdos políticos. Si bien hay un parecer generalizado de que es preciso lograr que las Naciones Unidas sean una organización más moderna y flexible, a menos que los Estados Miembros estén dispuestos a contemplar una verdadera reforma estructural, seguirá habiendo estrictos límites a lo que podamos hacer.

353. Cuando se comparan el alcance de nuestras responsabilidades y las esperanzas depositadas en nosotros con nuestros recursos, descubrimos una triste realidad. El presupuesto para nuestras funciones básicas —las operaciones de la Secretaría en Nueva York, Ginebra, Nairobi, Viena y cinco comisiones regionales— es de apenas 1.250 millones de dólares al año. Esto representa más o menos el 4% del presupuesto anual de la ciudad de Nueva York y es casi 1.000 millones de dólares menor que el costo anual del Departamento de Bomberos de Tokio. Nuestros recursos sencillamente no guardan proporción con nuestra misión en el mundo.

354. Nuestras dificultades creadas por presupuestos estáticos y la mora en el pago de cuotas son bien conocidas. Menos conocidas son las presiones que ejercen los Estados Miembros sobre nosotros al confiarnos nuevos mandatos sin agregar nuevos recursos. Es posible hacer más con menos, pero sólo hasta cierto punto. Tarde o temprano se resiente la calidad de nuestra labor.

355. Pero las limitaciones no son sólo de carácter financiero. En muchas esferas no podemos realizar nuestra labor porque los desacuerdos entre los Estados Miembros impiden llegar al consenso necesario para una acción eficaz. Este problema, evidente en el caso de las operaciones de mantenimiento de la paz, afecta también a otras esferas. Además, la supervisión altamente intrusiva y exageradamente minuciosa que ejercen los Estados Miembros sobre nuestras actividades programáticas hace que nos resulte sumamente difícil maximizar la eficiencia o la eficacia.

Recuadro 11

Por primera vez sobre el terreno: las comunicaciones en las operaciones de socorro en casos de desastre

El recrudecimiento espectacular de los efectos de los desastres naturales, tanto por su alcance como por su gravedad, en las últimas tres décadas han exigido esfuerzos cada vez mayores de las organizaciones de socorro para casos de desastre. A fin de hacer frente a estas exigencias, las operaciones de socorro en casos de desastre se han vuelto más vastas y complejas, con la participación de un número de agentes cada vez mayor. Esto ha llevado, a su vez, a una demanda más intensa de comunicaciones eficaces sobre el terreno.

Los sistemas locales de comunicaciones suelen sufrir graves daños en los desastres. Desgraciadamente, los sistemas de comunicaciones utilizados por los diferentes organismos y organizaciones no gubernamentales varían profundamente en calidad y adolecen a veces de problemas de compatibilidad. Se ha reconocido en general la necesidad de una mejora, pero para muchos organismos y organizaciones no gubernamentales la adquisición de sistemas más eficaces es simplemente demasiado costosa.

Atendiendo a esta necesidad, la empresa Ericsson ha iniciado un importante Programa de Respuesta para Casos de Desastre que, entre otras iniciativas, proporcionará teléfonos móviles y por satélite al personal local y de los organismos que prestan socorro humanitario, y se encargará de su mantenimiento. La empresa ayudará a instalar enlaces de microondas y otro equipo para mejorar las redes de comunicaciones existentes o las creará cuando no existan. El Programa de Respuesta en Casos de Desastre recurrirá en gran medida al apoyo de las oficinas de Ericsson en más de 140 países de todo el mundo y se centrará en los preparativos para los desastres así como en las tareas posteriores.

Esta generosa iniciativa de civismo empresarial mundial y de cooperación entre el sector privado y el público redundará en un gran beneficio para los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados y ayudará a mejorar los servicios prestados a las víctimas de los desastres en todo el mundo.

356. La “revolución silenciosa” que inicié en 1997 tenía por objeto hacer de las Naciones Unidas una organización más ágil y eficaz. Desde entonces hemos simplificado los procedimientos de gestión, transferido recursos de actividades administrativas a actividades de desarrollo, introducido la gestión colegiada y mejorado considerablemente la coordinación entre miembros sumamente distantes del sistema de las Naciones Unidas.

357. A fin de reducir la tendencia innata hacia la inercia institucional que ha afectado nuestra labor y de

facilitar la redistribución estratégica de nuestros recursos, he propuesto **límites y plazos de expiración** para las iniciativas que llevan a crear estructuras orgánicas o a contraer fuertes compromisos de fondos. La Asamblea General no ha aceptado todavía esta propuesta; **insto a que lo haga.**

358. Además, una organización orientada hacia la gente debe tender más **a basarse en los resultados**, por lo que hace tanto a la dotación de personal como a la asignación de recursos. Estamos avanzando lentamente hacia un sistema de presupuestación basado en los

resultados, es decir, un sistema centrado más en los efectos logrados que en los insumos y procesos. Una vez que se haya aplicado plenamente, promoverá una mayor eficiencia y flexibilidad, en tanto que, al mismo tiempo, aumentará la transparencia y facilitará la rendición de cuentas por la Secretaría a los Estados Miembros. También en este caso **es necesario el apoyo de la Asamblea General**.

359. En suma, las Naciones Unidas del siglo XXI deben seguir guiándose por los principios que inspiraron su creación. Deben seguir siendo una organización dedicada a los intereses de sus Estados Miembros y de sus pueblos. Nuestros objetivos no cambiarán: paz, prosperidad, justicia social y un futuro sostenible. Pero los medios que utilicemos para alcanzar estos fines deberán adaptarse a los problemas de la nueva era.

360. En el futuro las Naciones Unidas deberán actuar cada vez más como un catalizador de la acción colectiva, tanto entre los Estados Miembros, como entre ellos y la vibrante constelación de nuevos agentes no estatales. Debemos seguir siendo el lugar donde se forjan las nuevas normas de conducta internacional y se establecen amplios consensos al respecto. Debemos aprovechar el poder de la tecnología para mejorar la suerte de los países en desarrollo. Por último, nosotros mismos, como organización, deberemos volvernos más eficaces, eficientes y accesibles a todos los pueblos del mundo. Y cuando fracasemos, seremos nosotros nuestros críticos más severos.

361. Sólo por estos medios podremos llegar a ser depositarios públicos de la confianza de todos los pueblos del mundo.

VII. Para que se examine en la Cumbre

362. Los propósitos y principios de las Naciones Unidas se enuncian claramente en la Carta y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Su importancia y su capacidad de inspirar no han disminuido en modo alguno. En todo caso, han aumentado, al establecer las personas nuevas maneras de relacionarse entre sí y crearse una mayor conciencia de la necesidad de que exista una responsabilidad colectiva a nivel mundial. Los siguientes valores, que reflejan el espíritu de la Carta, los comparten —en mi opinión— todas las naciones y revisten especial importancia para la era que ahora comienza:

La libertad. Hombres y mujeres tienen derecho a vivir su vida y a educar a sus hijos con dignidad, sin hambre ni miseria y sin temor a la violencia o a la opresión. Son los gobiernos representativos, basados en la voluntad del pueblo, los que mejor garantizan estos derechos.

La equidad y la solidaridad. No se debe negar a persona o nación algunas la oportunidad de beneficiarse de la mundialización. Los riesgos a nivel mundial se deben afrontar de manera que se compartan equitativamente los costos y las cargas. Los que sufren, o menos se benefician, tienen derecho a recibir ayuda de los que más se benefician.

La tolerancia. Los seres humanos se deben respetar mutuamente en toda su diversidad de fe, culturas e idiomas. Las diferencias dentro de las sociedades y entre ellas no deben temerse ni reprimirse, sino valorarse.

La no violencia. Las controversias en las naciones y entre ellas deben resolverse por medios pacíficos, salvo en los casos en que la Carta autorice el empleo de la fuerza.

El respeto a la naturaleza. Hay que ser prudente en la manera de tratar a todas las especies vivas y los recursos naturales. Sólo así podremos preservar las incalculables riquezas que heredamos de la naturaleza y transmitir las a nuestros descendientes.

La responsabilidad compartida. Los Estados deben actuar juntos para mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta. Se debe estudiar multilateralmente la manera de afrontar los riesgos y las amenazas que afectan a todos los pueblos del mundo.

* * *

363. Al aplicar estos valores al nuevo siglo, debemos tener claro cuáles son nuestras prioridades.

364. **En primer lugar, no debemos escatimar esfuerzo alguno para liberar a todos los hombres y mujeres de la pobreza abyecta y deshumanizadora** que actualmente oprime a más de 1.000 millones de ellos. Por lo tanto, decidamos:

- Reducir a la mitad, para cuando este siglo haya cumplido 15 años, la proporción de personas de todo el mundo (actualmente el 22%) cuyos ingresos son inferiores a 1 dólar diario.
- Reducir a la mitad, para la misma fecha, la proporción de personas (actualmente el 20%) que no tienen acceso a agua potable o no se la pueden permitir.
- Que para la misma fecha todos los niños y niñas del mundo, puedan terminar un curso entero de enseñanza primaria, y que las niñas y los niños tengan igual acceso a todos los niveles de enseñanza.
- Detener para entonces la propagación del VIH/SIDA y comenzar a darle marcha atrás.
- Lograr que para el año 2020 mejore de manera significativa la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de los barrios de chabolas de todo el mundo.
- Desarrollar estrategias que proporcionen a los jóvenes de todo el mundo la oportunidad de encontrar un trabajo decente.
- Asegurar que todos puedan aprovechar las ventajas de las nuevas tecnologías, especialmente la tecnología de la información.
- Que todos los gobiernos nacionales se comprometan desde ahora a establecer políticas y programas nacionales con el objeto específico de reducir la pobreza, que se elaborarán y aplicarán en consulta con la sociedad civil.

En el plano internacional, los países más afortunados tienen una deuda de solidaridad con los menos afortunados. Por lo tanto, deben decidir:

- Dar libre acceso a sus mercados a los artículos producidos en países pobres y, como primera medida, estar dispuestos, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los

Países Menos Adelantados, que se celebrará en marzo de 2001, a adoptar una política de artículos exentos de impuestos y no sujetos a cupos para básicamente todas las exportaciones de los países menos adelantados.

- Arrancar los grilletes de la deuda que actualmente mantiene a muchos de los países más pobres prisioneros de su pobreza y, como primera medida, llevar a cabo, sin más demoras, la ampliación del programa de alivio de la deuda para los países pobres muy endeudados convenida el pasado año y estar dispuestos a cancelar todas las deudas oficiales de los países pobres muy endeudados a cambio de que esos países contraigan compromisos demostrables de reducción de la pobreza.
- Conceder una asistencia para el desarrollo más generosa, sobre todo a los países que están verdaderamente aplicando sus recursos a la reducción de la pobreza.
- Colaborar con la industria farmacéutica y otros asociados para desarrollar una vacuna eficaz y económica contra el VIH y hacer más accesibles en los países en desarrollo las drogas relacionadas con el VIH.

En los planos nacional e internacional, las inversiones privadas tienen un papel indispensable que cumplir. Por lo tanto, decidamos:

- Establecer relaciones de asociación sólidas con el sector privado para luchar contra la pobreza en todos sus aspectos.

La pobreza extrema afecta en el África al sur del Sáhara a una mayor proporción de la población que en ninguna otra región. Ello se agrava por una mayor incidencia de conflictos, VIH/SIDA y muchos otros males. Por lo tanto, decidamos:

- Tener especialmente en cuenta en todos nuestros esfuerzos las necesidades de África y prestar pleno apoyo a los africanos en su lucha por superar los problemas del continente.

Por mi parte, he anunciado cuatro nuevas iniciativas en el presente informe:

- Una red de salud en Internet que da acceso a información médica actualizada a hospitales y clínicas de países en desarrollo.

- Un Servicio de tecnología de la información de las Naciones Unidas (UNITEs) que se encargue de formar a grupos de los países en desarrollo en los usos y oportunidades de la tecnología de la información.
- Una iniciativa de respuesta a los desastres, “Los primeros sobre el terreno”, que proporcione acceso ininterrumpido a las comunicaciones a las zonas afectadas por desastres naturales y situaciones de emergencia.
- Una red mundial de promoción de políticas que estudie nuevas formas viables de enfocar el problema del empleo de los jóvenes.

365. **En segundo lugar, no debemos escatimar esfuerzo alguno para liberar a todos los hombres y mujeres del flagelo de la guerra** —como nos pide la Carta que hagamos— y especialmente de la violencia de los conflictos civiles y del temor a las armas de destrucción en masa, que son las dos máximas fuentes de terror en la era actual. Por lo tanto, decidamos:

- Fortalecer el respeto a la ley en los asuntos internacionales y nacionales, en particular a las disposiciones convenidas de los tratados sobre control de armamentos, y a las normas de derecho internacional humanitario y de derechos humanos. Invito a todos los gobiernos que aún no lo hayan hecho a que firmen y ratifiquen los distintos convenios, pactos y tratados que forman el corpus central de derecho internacional.
- Hacer más eficaz la labor de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y la seguridad, en particular,
 - Fortaleciendo la capacidad de las Naciones Unidas de llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz.
 - Adoptando medidas para que las sanciones económicas decididas por el Consejo de Seguridad afecten menos a las poblaciones inocentes y sean más eficaces en el castigo a los gobernantes que transgreden las leyes.
- Adoptar medidas enérgicas para reducir el tráfico ilícito de armas pequeñas, en particular,
 - Procurando que haya una mayor transparencia en las transferencias de armas.

- Apoyando las medidas de desarme regionales, como la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en el África occidental.
- Extendiendo a otras zonas —sobre todo en las situaciones posteriores a los conflictos— los programas de “armas a cambio de bienes” que tan buen resultado han dado en Albania, El Salvador, Mozambique y Panamá.
- Estudiar la posibilidad de convocar una gran conferencia internacional para determinar los medios de eliminar el peligro nuclear.

366. **En tercer lugar, no debemos escatimar esfuerzo alguno para liberar a todos los hombres y mujeres, y sobre todo a nuestros hijos y nietos, del peligro de vivir en un planeta al que las actividades humanas han causado daños irreparables y cuyos recursos no son ya suficientes para satisfacer sus necesidades.** Teniendo en cuenta los extraordinarios riesgos a que hace frente la humanidad, decidamos:

- Adoptar una nueva ética de conservación y administración y, como primeras medidas,
- Aprobar y ratificar el Protocolo de Kyoto, de forma que pueda entrar en vigor para el año 2002, y garantizar el cumplimiento de sus objetivos, como un paso hacia la reducción de la emisión de gases que producen el efecto invernadero.
- Considerar seriamente la posibilidad de incorporar el sistema de “contabilidad del medio ambiente” de las Naciones Unidas a las cuentas nacionales.
- Prestar apoyo financiero a la Evaluación del Ecosistema del Milenio y participar activamente en ella.

367. **Por último, no debemos escatimar esfuerzo alguno para hacer de las Naciones Unidas un instrumento más eficaz en manos de los pueblos del mundo** a fin de seguir realizando estas tres actividades prioritarias: la lucha contra la pobreza, la ignorancia y las enfermedades; la lucha contra la violencia y el terror; y la lucha contra la degradación y destrucción de nuestro hogar común. Por lo tanto, decidamos:

- Reformar el Consejo de Seguridad de forma que pueda desempeñar sus funciones de manera más eficaz y cobre mayor legitimidad ante todos los pueblos del mundo.
- Asegurar que la Organización cuente con los recursos necesarios para ejercer sus mandatos.
- Asegurar que la Secretaría haga el mejor uso posible de esos recursos en interés de todos los Estados Miembros, permitiéndole adoptar las mejores prácticas y tecnologías de gestión disponibles, y concentrarnos en las tareas que mejor respondan a las prioridades actuales de los Estados Miembros.
- Dar plena oportunidad a las organizaciones no gubernamentales y a otras entidades no estatales para que hagan su contribución indispensable a la labor de la Organización.

* * *

368. Estoy convencido de que estas prioridades son claras y que todos estos objetivos se pueden lograr si existe la voluntad necesaria para ello. Ya se han elaborado las estrategias relativas a muchas de las prioridades y se resumen en el presente informe. Con respecto a otras, lo que hace falta en primer lugar es que apliquemos nuestras mentes, nuestras energías y nuestros presupuestos para investigación a la búsqueda intensa de soluciones viables.

369. Ningún Estado y ninguna organización podrán resolver todos estos problemas por sí solos. Ni tampoco debería ningún Estado imaginar que los van a resolver otros por él si su propio gobierno y ciudadanos no se dedican en cuerpo y alma a la tarea. Construir un siglo XXI más seguro y más equitativo que el XX es una tarea que exigirá un gran empeño por parte de todos los Estados y las personas. Al inspirar y coordinar esos esfuerzos, unas Naciones Unidas renovadas desempeñarán una noble y decisiva función.